

# Historias del pasado Uruguayense

*Emprendimientos industriales, comerciales,  
culturales y sociales de Concepción del Uruguay*

María Virginia Civetta y Carlos Ignacio Ratto  
(Autores)

2023



## ***Agradecimientos***

*A cada uno de los entrevistados que prestaron su valioso testimonio para que las historias que integran este libro puedan ser relatadas.*

*A la museóloga Analía Tripoli y a la hemeroteca y personal del museo “Casa de Delio Panizza”.*

*A Graciela Holzmann por las correcciones y sugerencias.*

*A Mabel Gómez y Alfredo Bourdetta, por el aguante.*

*A nuestra amiga Laura Erpen, por su emotivo prólogo.*

*A todos los seguidores de “Concepción del Uruguay, historia y turismo”, por motivarnos cada día.*

*A la profesora María Cristina Escalante, por su permanente aliento para desarrollar estas historias.*

*Al presidente municipal Dr. Martín Oliva, por editar este libro.*

*A Antonio Bernhardt, por su acompañamiento.*

Editado por la Municipalidad de Concepción del Uruguay

Impreso en Imprenta Oficial  
Municipalidad de Concepción del Uruguay  
Primera edición: Julio 2023  
Impreso en Argentina





# INDICE

Introducción .....	9
A modo de prólogo .....	13
<b>La panadería “La Popular”, de “Clara B. de Ratto e Hijo” .....</b>	<b>15</b>
<i>La panadería “Ratto” .....</i>	<i>16</i>
<i>La Popular .....</i>	<i>18</i>
<i>Una tradición familiar .....</i>	<i>20</i>
<b>Don Luigi Lombardi, su almacén “El sol sale para todos” y la fábrica de vinagre Véspero .....</b>	<b>25</b>
<i>Luigi Lombardi .....</i>	<i>26</i>
<i>El almacén “El sol sale para todos” .....</i>	<i>30</i>
<i>Fábrica de vinagres “Véspero” .....</i>	<i>35</i>
<i>La familia .....</i>	<i>36</i>
<b>La empresa constructora de los hermanos Nichele, un gran logro de una familia de inmigrantes.....</b>	<b>39</b>
<i>El Mausoleo del Gral. Justo José de Urquiza.....</i>	<i>42</i>
<i>El edificio del Centro Comercial.....</i>	<i>44</i>
<i>La familia Nichele .....</i>	<i>47</i>
<b>Club de Pescadores Uruguay, institución señera del Puerto Viejo .....</b>	<b>49</b>
<i>El Club División .....</i>	<i>50</i>
<i>Club Pescadores .....</i>	<i>52</i>
<b>Fábrica de dulces y jugos “Erpen”, infaltable en la mesa de los Uruguayenses .....</b>	<b>61</b>
<b>El Porteñito, el comedor más familiar de C. del Uruguay.....</b>	<b>71</b>

“Los Perlas” El grupo musical que trascendió los límites de Concepción del Uruguay .....	81
“Al Garete”, la historia de un boliche tradicional de Concepción del Uruguay.....	91
Heladería Dany´s, la heladería artesanal de Concepción del Uruguay.....	101
<i>La Heladería y Confitería Dany's</i> .....	103
<i>Nuevo edificio, nuevo local</i> .....	107
<i>Anécdotas</i> .....	110
La familia Pag y La Delfina: una historia común .....	113
Sarao, un boliche protagonista de la noche Uruguayense .....	123
<i>Sarao</i> .....	125
Lemanjá, una de las primeras comparsas Uruguayense .....	141
<i>Lemanjá</i> .....	143
<i>El nombre</i> .....	146
<i>El debut</i> .....	147
1983.....	150
1984.....	154
1985.....	156
<i>En fin</i> .....	159
La Costera, el último refugio de la música ciudadana en C. del Uruguay.....	165
A modo de cierre .....	177
Autores.....	178





# Introducción

La ciudad de Concepción del Uruguay, nacida como villa el 25 de junio de 1783 de la mano de Don Tomás de Rocamora, tomando como base a un grupo de familias que se habían asentado en las cercanías de la rinconada del Arroyo de la China unos años antes y luego reunidas en 1778 en torno a la capilla gestionada por Don León Almirón ante el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires, ha tenido en los años que han sucedido a su fundación hasta la actualidad, un sinnúmero de hechos históricos de gran importancia a nivel nacional y provincial que le han valido la declaratoria de “Capital Histórica de Entre Ríos” y “Cuna de la Organización Nacional”.

“Capital Histórica de Entre Ríos” ya que en esta villa fue asentada la primera capital de la provincia al ser creada Entre Ríos en 1814. Luego de la muerte de Ramírez, y con la desaparición de la “República de Entre Ríos, la capital pasaría a la ciudad de Paraná hasta la federalización de ésta y la sanción de la Constitución de Entre Ríos de 1860, que le devuelve la capital a Concepción del Uruguay que la detentará hasta 1883, en que vuelve definitivamente a Paraná.

También, fue declarada como “Cuna de la Organización Nacional”, rescatando importantes hechos históricos, que comienzan con la adhesión del Cabildo local a la Revolución de Mayo, pasando por la realización en nuestro poblado del “Congreso de Oriente”, a instancias de José G. Artigas. Luego,

vendrán las luchas de Francisco Ramírez que termina creando en 1820 la efímera “República de Entre Ríos” y las acciones del general Urquiza, que pasando por el “Pronunciamiento” y la batalla de Caseros, concluyen con la sanción de la Constitución nacional de 1853 que aún hoy, con algunas modificaciones en 1994, nos rige dando como resultado la organización definitiva de la República Argentina.

Además de estos sucesos de importancia provincial y nacional, a nivel local o regional, la actual ciudad de Concepción del Uruguay ha generado en sus más de doscientos años de historia a muchas personas que se han destacado en sus actividades, políticas, profesionales, sociales y culturales y que han dotado a la historia de esta ciudad de numerosos comercios, industrias y emprendimientos sociales y culturales. Solo por citar algunas de esas personas, que actuaron entre fines del siglo XIX y principios del XX, Teresa Ratto, José B. Zubiaur, Mariano López, Celia Torrá, Ambrosio Artusi, Mariano Calvento, Martín Reibel, Julio Henri, Santiago Giacomotti, Lorenzo Sartorio y Nicolás Miloslavich, entre tantos muchos otros. Sus obras y emprendimientos son más que conocidas. Muchos actuaron dentro del campo de la política, pero muchos otros, seguramente la mayoría, no. Se dedicaron al comercio, a la industria, a la generación de actividades e instituciones sociales y culturales.

Otros, de este último grupo, han comenzado su actuación durante la segunda parte del siglo XX, es decir, no son tan lejanos en el devenir histórico de la ciudad, y muchos de sus emprendimientos fueron producidos en ese período de tiempo, es decir que muchos de nosotros somos contemporáneos de alguna de esas personas y de sus acciones y logros.

Emprendimientos de pequeños empresarios, inmigrantes que buscaban generar un futuro de bienestar para sus hijos,

personas o grupos de personas que buscaban desarrollar un negocio o un comercio o simplemente desarrollar sus potencialidades como artistas o trabajar para afianzar un incipiente desarrollo turístico o comunitario de Concepción del Uruguay. Sin dudas, no son tan conocidos como los que mencionamos antes, pero a no durar han dejado de alguna u otra manera, su impronta en la ciudad. Muchas veces los conocemos más por sus logros que por su nombre o apellido.

Muchas de las historias que conforman este libro, tal vez, no han sido del todo valoradas, acaso por ser algo cotidiano de nuestras vidas, porque las veíamos (o las vemos) a diario, porque íbamos a consumir sus productos con nuestro padres o abuelos a comprarlos a algún almacén, como el de don Luigi Lombardi, o los veíamos las noches del corso, como a la comparsa “Iemanjá”, solo por citar dos casos al azar.

Hoy, queremos rescatar estos emprendimientos del olvido que se hace más grande a medida que pasa el tiempo y van desapareciendo los actores directos e indirectos de estos relatos.

Creemos que es necesario salvaguardarlos para que el tiempo no los borre y queden siempre vigentes como lo que fueron, historias de hombres y mujeres que dieron su vida, sus fuerzas y sus recursos en pos de forjar una Concepción del Uruguay que, en parte, es heredera de sus esfuerzos y sacrificios tanto como lo es de las grandes gestas del pasado glorioso de la provincia y del país.

La selección de los emprendimientos que integran este libro son, en cierto sentido, aleatorios o arbitrarios. Para su elección se han tenido en cuenta criterios exclusivamente personales, de recuerdos, o de experiencias de los autores, además, por supuesto, de poder contar con fuentes primarias para elabo-

rar el núcleo de cada uno de los artículos que conforman este volumen. También se ha buscado completar las historias. Por ejemplo, dos de los emblemáticos boliches de las décadas de los 60 y 70 integran esta edición: “Al garete” y “Sarao”. Estos compartían el espacio y el tiempo con otros dos, iguales o más importantes: “Mon Cheri” y “Búfalo”, pero sobre ellos ya se ha escrito.

En otros casos, la selección fue totalmente arbitraria, como por ejemplo el almacén de Luigi Lombardi (“El sol sale para todos”) y la empresa constructora de los hermanos Nichele, había otras, pero por su historia de sacrificio una y por las características de sus trabajos la otra, fueron elegidas. Así pasó también con “Iemanjá”, con “El Porteño” y con “La Costera”. No eran los únicos, pero eran los más apegados a nuestros recuerdos.

Muchos conocerán sus historias por primera vez, muchas recordarán con nostalgia una época en que todo parecía mejor, seguramente ayudado por la caprichosa niebla que maqui-lla el pasado, pero que de todas maneras permanecerán con nosotros en los recuerdos o en los relatos como los que les acercamos en este libro.

Los relatos que conforman este libro están ordenados cronológicamente, empezando por 1886, fundación de la panadería Ratto, hasta 1982 año en que funda la parrilla “La Costera”, atravesando todo el siglo XX.

En febrero de 2018, nos propusimos preservar, rescatar y difundir de manera accesible las múltiples facetas de la historia de nuestra ciudad y de la región, a través de nuestro emprendimiento, el sitio web [www.concepciónhistoriayturismo.com](http://www.concepciónhistoriayturismo.com), al que luego se le agregarían espacios en Facebook y en Instagram



## ***A modo de prólogo***

### ***Colmena de recuerdos...***

Tenaces, sólidos investigadores, recorren las redes sociales polinizando datos para que crezcan bellas flores del recuerdo de otros tiempos concepcioneros que hemos vivido y que hoy en día, con el vértigo de un mundo disruptivo, se han guardado en sus caparazones pero están allí, a la espera de quien se dedique a ponerlos en valor.

Laboriosos, danzan en círculos cuando los datos están próximos, y si no los encuentran, hacen ochos con nuevas coreografías, al igual que las abejas, para rastrear indicios que los orienten, pero no ceden jamás.

Virginia y Carlos operan como sociables abejas obreras nuestra historia comarcana y descubren fotos, videos, nombres, rostros, épicas, que nos abren luces para conmemorar, celebrar o conocer rasgos fundantes de lo que es la Histórica. Nos acompañan en la experiencia de analizar a nuestro querido lugar en el mundo, rico en sucesos y en seres trabajadores, esforzados, creativos y éticos y en sus huellas que inspiran, que alientan, que fundan la esperanza.

La miel que nos entregan es un néctar delicioso y necesario. Beberlo, se constituye en un ritual de amor para los miembros de esta comunidad que guardamos voces, estampas, luces de la Concepción que hemos vivido y volvemos a memorarlos. Es bebida refrescante para jóvenes generaciones que aspiran a construir los cimientos de su vida. Y es bebida espirituosa para los antiguos uruguayenses que a veces suspiramos por otros tiempos en los que quizá fuimos más felices, o parecía.

Las reminiscencias operan como bálsamos, nos enternecen, nos unen en una cofradía de memorias que temple el alma, para proseguir firmes y solidarios, en esta alocada carrera en que se ha convertido la vida diaria.

Recordamos, para vivir mejor... Recordamos, para superar dificultades... Recordamos, para construir futuros... Recordamos para agradecer, para no olvidar, para homenajear, para aprender, para enseñar, para valorar...

Les debemos tardes de ocio endulzadas con la miel del descubrimiento. Les debemos el Museo que han ayudado a construir. Les debemos la amabilidad para con cada pedido. Y le debemos, por sobre todo, ese reconocimiento sincero por ser buena gente que ama nuestra historia, la enaltece, la entregada ordenada prolija y seriamente y nos enriquece. Lo que no es poco, es nada menos que un soberbio regalo.

Este libro condensa algunas de sus investigaciones, las que han categorizado como importantes y necesarias, las que recuerdan tradiciones, nombres, rostros, familias, que acrisolaron el brillo de una ciudad que sigue reconstruyéndose día a día...

Las demás, que son muchas y notables, esperan la segunda edición, lo intuimos. Y será bienvenida...

Gracias, Virginia Civetta y Carlos Ignacio Ratto, compañeros de sueños y ensueños, por darnos tanto para tratar de ser mejores, por honrar la historia que es, al fin, honrar la vida.

*Laura Erpen, abril de 2023*

# La panadería “La Popular”, de “Clara B. de Ratto e Hijo”



*Panadería “Clara B. de Ratto e Hijo” en su nuevo edificio, inaugurado en 1915, hacia 1939*

A fines del siglo XIX, existían muchas industrias que elaboraban productos totalmente artesanales, una de esas era la que se dedicaba a la fabricación del pan, con más trabajo manual que mecánico, grandes hornos de leña y cuadras pobladas de trabajadores que comenzaban su trabajo a la madrugada y finalizaba cuando los rayos del sol comenzaban a iluminar las mañanas. Un oficio muy sacrificado para esas épocas, pero

que permitió que muchas familias, generalmente de origen italiano, pudieran progresar y tener un futuro en esta ciudad que salía del golpe de la pérdida de su condición de capital de la provincia. Para esos momentos se produce la llegada de otro inmigrante más que venía a sumarse a la esperanza de esta, para ellos, nueva tierra de oportunidades, es joven, se llamaba **Juan Bautista Ratto**.

La panadería “**Clara B. de Ratto e Hijo**”, conocida y recordada simplemente como “**Panadería Ratto**”, fue fundada el 30 de agosto de 1886 por **Juan Bautista Ratto** inmigrante Italiano, y, posteriormente, ya desaparecido este, recibió el nombre de su esposa Clara Barattini de Ratto. Fue durante casi 100 años una de las panaderías más importantes de la ciudad, junto a otras recordadas como la “*Garibaldi*”, “*Briozzo*”, “*El despertar del Obrero*”, “*Mitre*” o tantas otras más que proveían a la ciudad de ese alimento tan básico. Poseía dos cuadras con sus respectivos hornos a leña y distribuía sus productos no solo en la ciudad sino en diferentes puntos y localidades del departamento Uruguay, llegando hasta la ciudad de Basavilbaso. Finalmente cierra sus puertas a mediados de la década de 1980.

### ***La panadería “Ratto”***

La panadería “*Ratto*” fue, como hemos dicho, una de las más antiguas y duraderas empresas Uruguayenses. Su trayectoria se desarrolló por casi 100 años, cerrando sus puertas a principios de los años 80.

De los relatos que los mayores fueron dejando en el seno de una familia grande, Juan y Clara tuvieron once hijos, más el aporte de diferentes medios de comunicación escritos de la ciudad y de diferentes archivos, se puede reconstruir su historia a grandes rasgos. La misma comienza con la llegada de Juan Bautista Ratto, procedente de Génova a mediados del siglo XIX.

Este fue impulsado, en parte por la experiencia de su primo, Ángel Ratto (padre de Teresa Ratto), propietario de la panadería ubicada en el Puerto Viejo, y, a poco de llegado a esta ciudad Juan Bautista, comenzó a relacionarse con la actividad panaderil trabajando en un comercio de dicho rubro ubicado cerca de la plaza Constitución, que subsistió hasta principios de 1980.

En la década de 1880, más precisamente el 2 de septiembre de ese año, Juan Ratto, italiano (de Génova), nacido en 1853, de oficio “*trabajador*” contrae enlace con María Clara Barattini, natural de Buenos Aires, nacida en 1863, de oficio “*costurera*”. Eran los padres de Juan, José Ratto y María Oberti, y de Clara, Natalio Barattini y María Bala. Según los registro de la iglesia parroquial de C. del Uruguay, fueron testigos Santiago Ratto y Juana Barattini.



*Parte de la familia de Juan Bautista y Clara. En el centro Clara Barattini. Foto c. 1940*

Pese a su juventud, es Clara la que lo anima para que acometa la empresa de instalar una panadería por su cuenta. Así comienza a funcionar la panadería Ratto, un 30 de agosto de 1886, día de Santa Rosa, en un local ubicado en Millán y Estrada, cerca de la estación de trenes, que aún se mantiene en pie. Se inicia con la elaboración de “*media bolsa de harina*” que se amasaba a mano en una batea de madera lo que se conservó durante mucho tiempo en la familia.

Don Juan Bautista casado como ya se dijo con Clara Barattini tuvieron más de diez hijos, falleciendo algunos muy chicos, algo bastante común en esa época. Siete de ellos (Virginio, Carlos, José, Pedro, Ignacio, María y Elvira) se fueron criando en ese ambiente típico de los hogares de inmigrantes, donde el trabajo fue prácticamente la única pauta a seguir. Luego del fallecimiento del fundador, Juan Bautista, su esposa Clara Barattini; junto a estos hijos pasa a dirigir los destinos de la empresa familiar.

## ***La Popular***

Desde un principio la panadería se denominó “*La Popular*”. En su dilatada existencia tuvo como es de suponer muchas alternativas, según fuera, también, la suerte del país. Fue la primera panadería que elaboró la “*galleta marinera*” a pedido del personal de los barcos que llegaban al puerto Uruguayense para cargar cereales, y debían estar un mes en navegación. Por esa razón, pedían que se les proveyera un producto que mantenga su buen estado durante ese tiempo. La publicidad decía que la galleta a la que se llamó “*Galleta Ratto*”, era “*de mucha durabilidad, preservándola del aire, sol y humedad*”.

Fue una de las primeras panaderías en poseer el “*teléfono Lagiard*” y tuvo una importante flota de “*jardineras*” con las

que se llevaba el pan a los comercios de la ciudad y de la región, llegando hasta la ciudad de Basavilbaso. En una tarjeta publicitaria de la época puede leerse “No confundir nuestras jardineras con las otras. Las nuestras llevan el nombre y la marca de la casa en el costado”.

Para la época de los años 1920 y 1930, ya con la ayuda de medios mecanizados alcanza grandes premios por sus productos y especialidades, tal es, el primer premio en galletas y bizcochos otorgado por la “Exposición Internacional Higiene-Arte-Industria, Segundo centenario de Rosario” en el año 1925/6 y además; el primer premio a los productos de panificación de la “Exposición de Agricultura, Ganadería y Granja” de Concepción del Uruguay, en 1935, con medalla de plata.

Calles AMERICA y BELGRANO

**“LA POPULAR”**

Casa fundada el año 1886

ESPECIALIDAD de la CASA:

Galleta “Ratto” de mucha durabilidad reservandola del aire, sol y humedad.

BIZCOCHOS “Criollos” para el mate y té.

Bizcochos Ratto para té, chocolate y vinos añejos.

PANADERIA Y FÁBRICA DE GALLETAS

C.B. DE RATTO HIJO

Ratto

CASA DE PANADERIA

URUGUAY (C.R.)

LA MEJOR INSTALADA DE LA LOCALIDAD

TELEFONO LAGIARD

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

REPARTO A DOMICILIO

GALLETA MARINA SIN SAL

GALLETA PARA CAMPO

Higiene y Esmero en el trabajo.

Elaboración Mecánica usando luz y fuerza eléctrica.

Pan de Primera y pan común.

Pan “SOL”, el más económico.

No confundir nuestras jardineras con otras. Las nuestras llevan el nombre y la marca de la casa en los costados.

Entre 1940 y 1955, la panadería vivió su momento de mayor auge. En 1946 contaba con 55 obreros, y se fabricaba el pan

que se consumía en la guarnición local del Ejército, antes que el destacamento militar contara con su propia producción de pan.

Hubo también épocas difíciles, sobre todo durante la segunda guerra cuando era muy complicado conseguir harina. Por ese tiempo, se hicieron gestiones en Buenos Aires lográndose partidas con la que se elaboraba un pan llamado “sol” vendiéndose a 20 centavos el kilo.

En otra oportunidad y siempre debido a la falta de harina se elaboró pan con mijo, y fue la panadería “Ratto” la primera en ensayar esa materia prima, lográndose un producto poco satisfactorio hasta que se logró mejorarlo con el agregado de harina de trigo.

### ***Una tradición familiar***

Luego de la desaparición del fundador, tomó la conducción de la misma su esposa, junto con varios de sus hijos. Por ese tiempo ya se encuentran ubicados en un nuevo local sito en 14 de julio y Estrada, donde durante muchos años se funcionó la panadería Briozzo, permaneciendo durante algunos años en ese local.

En 1915 comienza la construcción de un nuevo edificio que incluía la fábrica de pan con dos cuadras y dos hornos a leña encargados a una prestigiosa empresa de Buenos Aires, la vivienda y el despacho de pan, estaban ubicados en la esquina, la nueva panadería Ratto, ocupaba un cuarto de manzana, que incluía además un depósito de harina y otro de la leña con que se alimentaban sus hornos.

Fallecido José Santiago, que estuvo a cargo de la panadería luego del fallecimiento de su fundadora, tomó a su cargo



la empresa Ignacio Juan Ratto como gerente y Juan Bautista (Juancito) como encargado de personal, estando el despacho a cargo de Ana Elvira Ratto (Pichona) y Clara Ratto de Zaffaroni. En 1946 tomó el nombre de “Clara B. de Ratto e hijo”, con el que terminó sus días, eliminando la tradicional denominación de “La Popular”. Al jubilarse Ignacio Juan y luego fallecer al poco tiempo (febrero de 1975), ocupa la gerencia Clara María “Clarita” Ratto, hasta el cierre de la empresa.



*Vista de las máquinas de una de las cuadras de la panadería.  
Foto c. 1940*

A mediados de la década de 1970 trabajaban en la panadería alrededor de 10 personas, amasándose aproximadamente 15 bolsas de harina por día. Los trabajos se realizaban en dos cuadras, una para la elaboración del solicitado pan “francés” (de 1 y de ½ kilogramo) y galletas y; la otra para la producción de facturas y especialidades. Para esta época estaban al frente de la

empresa familiar Clara Ratto de Zaffaroni (gerente), Teresa Ratto de Sartori, y las sucesiones de Juan Bautista e Ignacio Ratto.

Era tradicional que todos los años, a partir del 8 de diciembre, se comenzara con la elaboración del famoso pan dulce, muy apreciado por ese entonces; el común, elaborado con margarina y el especial con manteca y coronado con un higo abrigado, envasado uno a uno en papel encerado. A lo largo del tiempo aquel amasijo a mano, fue reemplazado por máquinas amasadoras, sobadoras y cortadora de bizcochos y galletas mecánicas.

En 1976 la panadería celebró sus 90 años de vida comercial con diferentes actividades, las que incluyeron el depósito de una ofrenda floral al pie del Cristo Redentor en el cementerio local en memoria de los familiares y obreros fallecidos y la realización de un minuto de silencio frente al panteón de la familia. Estos actos finalizaron con una misa en una de las cuerdas de la panadería y luego un lunch para familiares, amigos, proveedores y clientes, muchos de estos, de más de 80 años.

A lo largo de su historia, casi 100 años, trabajaron en la firma más de 120 empleados y obreros, muchos de los cuales, luego de haber aprendido el oficio se alejaron para emprender el negocio por cuenta propia, otros; en cambio obtuvieron allí su jubilación, luego de haber trabajado, en algunos casos, más de 40 años.

Luego de terminado el nuevo edificio, en 1916, la empresa se trasladó a ese sitio, en el barrio de la *“Placita San Martín”* permaneciendo allí hasta su cierre a comienzos de la década de 1980 donde todavía puede verse la parte principal, ya con algunas modificaciones tras su venta a fines de la década de 1980.



*Parte del personal de la cuadra, el segundo a la izquierda, sentado, es Juan Ignacio Ratto. Foto c. 1960*

La vieja panadería Ratto, había cerrado sus puertas, pero todavía a casi 40 años, hay mucha gente que recuerda su pan francés, sus facturas, sus galletas y su pan dulce. Seguramente todos o muchos recordarán las “maicenas”, las galletitas de chocolate, los “coquitos”, los “churrascos”, las medialunas, los merengues, los sacramentos, los polvorones, las tostadas, las roscas de Pascua o de Reyes, las pre pizzas que se comenzaron a elaborar en la década de 1970 y su pan de “Viena” y el pan de miga para sándwiches y tantos otros productos más. Recuerdos, sabores y momentos que quedarán para siempre en los corazones de quienes la conocieron y disfrutaron de sus emblemáticos productos.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes.** *Relatos familiares*, periódico “La Juventud” (junio de 1915), revista *Panorama* (año 1939), diario *Sucesos* (Agosto de 1980), diario “La Calle” (29 y 30 de agosto de 1976) y archivo de la basílica Inmaculada Concepción.

# Don Luigi Lombardi, su almacén “El sol sale para todos” y la fábrica de vinagre Véspero

Religion Católica  
Estatura 1 metro y 11 cms  
Cabellos *Castaños oscuros*  
Nariz *Recta mediana*  
Color Blanco  
Ojos *Pardos oscuros*  
Señas particulares *Ninguna*

EL PASO  
1911

OLD CABAUD  
1911

137

IMPRESIONES DIGITALES COMPLETAS

MANO DERECHA

Pulgar Índice Medio Anular Menique

MANO IZQUIERDA

Pulgar Índice Medio Anular Menique

Cédula de embarque de Luigi Lombardi

Concepción del Uruguay, desde siempre, ha dado cobijo a todas aquellas personas que deseen trabajar y de esta manera labrarse un futuro para ellos y para su familia. A lo largo de su historia son muchos los inmigrantes que encontraron en estas tierras una respuesta a una situación acuciante que las obligaba a irse de sus amadas ciudades. Esto sucedió con muchas colectividades que se asentaron en la ciudad y que sembraron raíces que aún hoy perduran fuertemente. Una de las comunidades más numerosas en ubicarse en Concepción del Uruguay fue la italiana, que ya era muy numerosa desde los tiempos de Urquiza, con un primer gran impulso en la década de 1870. No olvidemos que ya tenían su asociación mutua, la “*Benevolenza*” desde 1874, luego las condiciones económicas de su país y luego las guerras mundiales, dieron otro impulso a esta corriente inmigratoria.

Una de esas personas que luego de algunas otras experiencias en la argentina, eligió nuestro pueblo para vivir y desarrollarse fue don Luigi Lombardi, que junto con su hermano Pietro, se instalaron cada uno con su propio almacén en el barrio “*Santa Teresita*”. Esta, es la historia de un inmigrante que abandonó sus raíces, pero solo para cambiarlas de lugar y lograr sus objetivos muy lejos de su hogar natal. Esta es la historia de Luigi Lombardi, de su almacén y de su fábrica de vinagre.

### ***Luigi Lombardi***

La historia de Luigi, se encuadra dentro de las que, seguramente, se encontraban las de miles de los inmigrantes que vinieron a nuestro país corridos por las condiciones de vida que imperaban en Europa a principios del S. XX

Luigi Lombardi había nacido el 13 de abril de 1901 en Borgo A. Mozzano, provincia de Lucca, en Italia, era hijo de Giovanni Lom-

bardi y de María Groppi, que tuvieron 13 hijos, entre ellos Luigi. En ese pequeño poblado se casa con Ester Grazziani, con la que tiene un hijo, Gino, siendo éste el único de sus tres hijos nacido en Italia.



Entre 1920 y 1921, Luigi realiza el servicio militar en el Regimiento de Artillería Pesante, según lo acredita la constancia emitida el 23 de febrero de 1921, y, luego de probar suerte, se decide a emprender el viaje hacia América. Siendo su hijo muy pequeño, de tan solo 9 meses y medio, Luigi que contaba con apenas 24 años emprende el viaje en barco a nuestro país, en busca de un mejor pasar, para mantener a la familia que estaba formando.

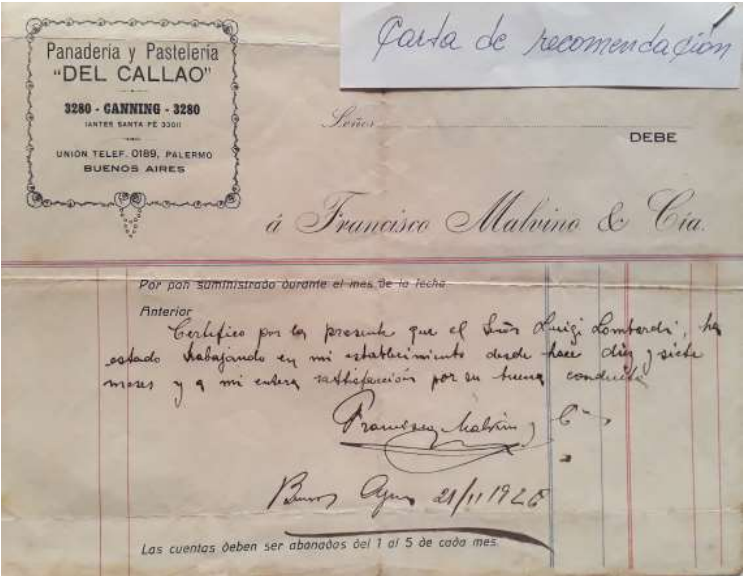
El 10 de julio de 1924, Luigi se embarca solo hacia nuestro país en el puerto de Génova y realiza el viaje a bordo del vapor “Princesa Mafalda”, arribando al puerto de Buenos Aires, el 29 de Julio de ese mismo año. Su esposa, María Ester, había quedado en Italia con su pequeño hijo, Gino, esperando su vuelta.

Un tío, al que recordó toda su vida, le había prestado 500 liras para que iniciara una nueva etapa en su vida, seguramente con una perspectiva mejor a la que hubiera tenido en su país.

El 3 de agosto, a pocos días de su llegada a Buenos Aires, ya encuentra trabajo en una quinta ubicada en la zona de

Villa Devoto que abastecía con frutas y verduras a la ciudad de Buenos Aires; estos vegetales eran llevados al zoológico de Buenos Aires para alimentar a los animales. El traslado se realizaba en una carreta y antes de llegar al destino pasaban por una panadería y recogían pan, que completaba la dieta de los habitantes del zoológico.

Trabajaba a destajo, ya que debía ahorrar para devolver las liras que le había prestado su tío y también juntar dinero para traer a su esposa e hijo, que lo esperaban en la lejana Italia. Tanto cuidaba su situación económica que cuando hacía el reparto de los productos de la granja, apartaba una manzana y un pan que le servían para desayunar.



Recomendación de la panadería “Del Callao” en la cual trabajo en Buenos Aires, antes de venir a C. del Uruguay



Más tarde trabajó en una aceitera durante el día y en una panadería por las noches. La panadería y pastelería “Del Callao”, propiedad de un connacional, Francisco Malvino, ubicada en el barrio Palermo, en la calle Canning 3280. Es aquí donde, en el tiempo que llevaba el leudado de la masa y la fabricación del pan, ese tiempo “muerto” lo dedica a aprender a hablar bien nuestro idioma, a tomar mates amargos y jugar al truco. Para cumplir con esos trabajos, debe abandonar su primer empleo, en la quinta de Villa Devoto.

Cuatro largos años trabajando intensamente y ahorrando lo más que podía, por ejemplo, era normal que descansara en el tranvía, en el trayecto entre los dos trabajos, hacen que pueda viajar a Italia y traer a su esposa y su hijito. Ya reunida, la familia se traslada de nuevo a Argentina en el barco “Conte Verde”, que parte del puerto de Génova el 22 de julio de 1928.

**AVVERTENZE**

Art. 51. — Testo Unico della legge sull' Emigrazione approvato con Regio Decreto-Legge 13 novembre 1919, n. 2265.

« Il vitto e l'alloggio dell'emigrante munito di  
 - biglietto di terza classe, giunto al porto d'imbarco,  
 - sono a carico del vettore dal mezzodi del giorno anteriore a quello stabilito per la partenza nel biglietto,  
 - fino al giorno in cui la partenza avvenga, qualunque sia la causa del ritardo ».

A chiarimento della disposizione di cui sopra, si avverte che nel giorno della partenza, ove le operazioni di imbarco abbiano inizio nelle ore pomeridiane, l'emigrante ha pure diritto di prendere, nella Casa Emigranti, il pasto di mezzogiorno (pranzo) a spese della Società di Navigazione.

Così pure, se l'Emigrante arriverà nel porto d'imbarco alcuni giorni prima della data stabilita per la partenza, chiamato espressamente dalla Società di Navigazione, il vitto e l'alloggio saranno a spese di detta Società.

**ANTIVIGILIA DELLA PARTENZA**

PRANZO	CENA	LETTO
COLAZIONE		

**VIGILIA DELLA PARTENZA**

PRANZO	CENA	LETTO
--------	------	-------

**GIORNO DELLA PARTENZA**

COLAZIONE	PRANZO
-----------	--------

n. 165

**R. ISPettorato DELL'EMIGRAZIONE - GENOVA**

UFFICIO R. CASA EMIGRANTI  
**SERVIZIO ALLOGGI E SANITARIO**

**CEDOLA D'ARRIVO**  
 E  
**SCHEDA SANITARIA INDIVIDUALE**

dell'emigrante *Lombardi Luigi*  
 figlio di \_\_\_\_\_ di anni *27*  
 da *Genova e Mucchio*  
 in partenza con il piroscafo *Conte Verde*  
 della Società **LOYD SABAUDO**  
 il *22/6/1928* per *Buenos Aires*

Data di presentazione \_\_\_\_\_ per il Capo Servizio \_\_\_\_\_  
 ORE \_\_\_\_\_

**La presente cedola deve essere conservata dall'emigrante**

Cédula de arribo de su segundo viaje a Italia

Su esposa, Ester, no se adaptaba al Buenos Aires de entonces y deciden buscar un nuevo destino, en esa búsqueda leen en un diario que en una estancia en Entre Ríos necesitaban un matrimonio con una hija. No reunían esa condición, ya que su hijo era varón, pero igual Luigi alienta a su esposa a que se presente.

Su solicitud es aceptada pese a no cumplir exactamente con lo pedido, y de esta manera, arriban a Entre Ríos, a trabajar en la estancia de Cipriano de Urquiza, ubicada en Bella Vista. Años después, el matrimonio, debe trasladarse a la localidad de Herrera y luego entra a trabajar en la estancia “*Salgor*” de Francisco Sáenz Valiente, nieto del general Urquiza, con quien construye una amistad que durará hasta el final de sus días.

En esta estancia se desempeñará como “*Una especie de encargado*” hasta el año 1937. Según nos refiera su hija, el nombre de “*Salgor*” viene del sobrenombre que tenía Francisco Sáenz Valiente, “*Salchicha*” y de su esposa, apodada “*Gorda*”. Su excelente foja de servicios se ve reflejada en sendas cartas de recomendación que sus ex empleadores le hacen llegar.

### ***El almacén “El sol sale para todos”***

En el año 1932, con los ahorros de tantos años de trabajo, puede comprar un terreno sobre el bulevar Yrigoyen al 1370 en Concepción del Uruguay, “...entre las entonces calles 1 (hoy Fray Mocho) y 2 del oeste (hoy Pbro. Zaninetti)”. Para ese entonces ya había en el lugar otros almacenes –cuenta Luigi en una nota que le hiciera el diario “*La Calle*” en el año 1974, al cumplirse 50 años de su llegada a la Argentina–, entre ellos el de “*Don Chonquele Aguirre, que después fuera de Espil y el almacén de los Briozzo*”. Es en ese lugar que construyó, con sus propias manos, su almacén y su casa familiar. No lo habitó inmediatamente, sino unos años después, cuando deja su trabajo en

la estancia de Sáenz Valiente.

La zona estaba, para ese entonces bastante despoblada, *“con decirte, que frente al almacén había un monte de espinillos, todavía”*, faltarían varios años para que en 1975, sea pavimentada esa parte del bulevar Yrigoyen.

Al almacén lo llamó *“El sol sale para todos”*, como queriendo demostrar su agradecimiento a este país y, porque no, su filosofía de vida. Así lo decía, con letras destacadas, un gran cartel de chapa pintada que cubría prácticamente todo su frente. En aquellos tiempos se usaba la libreta donde se anotaba lo que se compraba y se lo pagaba cada 15 días o todos los meses de acuerdo al sistema de cobro de cada cliente. Llegó a tener 160 libretas y cuatro empleados. Una de las primeras que trabajó en el almacén fue Juanita Laurino, recordaba en la citada nota, *“...después vinieron muchos Laurino más y tantos chicos...”*

El viejo almacén, recuerda, *“tenía cancha de bochas al fondo, se jugaba al truco y algunos hasta se la ingeniaban para “levantar” quiniela. (...) Solía levantarme al amanecer y a veces otro amanecer me sorprendía levantado mientras en el bar seguían “meta truco”. Para esa época (años '30 y '40) no existía aún el bulevar ya la calle era de tierra y de una sola mano”*.



*Luigi y su esposa Ester en su casa de Bv. Yrigoyen*

*“Afuera, yo tenía estacas con cadenas para atar los caballos de los clientes (...) también ataban los carros rusos, porque venía mucha gente a comprar de la colonia, sobre todo de Santa Anita”*

Graciela Beatriz Beorda, fue durante muchos años cliente y vecina de don Luigi, sus padres José Beorda y Blanca George, que más conocida como “Nata”, tenían un tradicional negocio en la esquina de bulevar Yrigoyen y Fray Mocho que se llamaba “*Librería del Barrio*”. *“En realidad era de todo, de zapatería a tienda, librería, juguetería y bazar. Comenzó a dos cuadras de ahí en Zaninetti 616 y luego, en la década de 1960, se mudó”* recuerda Graciela. *“Aunque no lo creas era muy difícil ir hasta el centro”*.

Apelando a su memoria nos cuenta: *“El almacén tenía 2 puertas, entrando por la derecha, llegabas a un lugar donde se apilaban la latas de galletitas, había de todo tipo, desde los bizcochitos Canale, los recordados “Habaneitos” cubiertos de chocolate, los polvorones, las Duquesitas, hasta los palitos de maicena”*.

Llegando al largo mostrador, detrás del vidrio del caramelo, se exhibían los caramelos frutales, los caramelos de leche Mu-mu y los chupetines. En otro frasco, estaban los chocolates blancos y negros, una moda del momento.

*“Por la puerta izquierda, estaba una gigante heladera comercial, creo de madera, con enormes manijas de acero y varias puertas. Descansaban en ella, los jamones, salames, mortadelas y quesos frescos, en otros compartimentos, las bebidas. La parte superior del mostrador era de acero, que limpiaba en forma constante”*.

*“El Sol sale para todos”*, era un inmenso almacén de ramos generales, donde se podía comprar un kilo de todo, azúcar, yerba, arroz, polenta, fideos, todo suelto.

En su retina ha quedado guardado este recuerdo *“Una vez solicitado el pedido, Don Luigi, se dirigía hacia los cajones donde almacenaba el producto, levantaba la tapa, en forma de plano inclinado, hundiendo una enorme cuchara, contenedora por ejemplo de un kilo exacto de azúcar, que luego levantaba como un trofeo, para depositar la mercancía en un papel gris prolijamente cortado con anterioridad y, allí venía la magia....sus enormes manos realizaban un repulgue, como de empanada, en ambos lados del papel y, llegando a la parte superior, dejaba dos orejitas, que usaba para dar un giro de todo el envoltorio, antes de entregar el pedido al cliente”*.

Este italiano nunca dejaba de trabajar. Un vecino le había prestado un terreno, ubicado frente a su casa y cuando cerraba por el horario de siesta, el hacía una quinta en él. La verdura que cosechaba, casi en su totalidad, era vendida. *“Casi no dormía”* recuerda hoy su hija, *“se levantaba a las cuatro y media de la mañana, tomaba mate y conversaba por espacio de una hora con su esposa y después trabajaba todo el día”*. Cuando pasaba el tren, por el lado sur de este terreno, muchas veces, por sobre el cerco, le arrojaba verdura gratis a los empleados del ferrocarril, que eran casi todos clientes de su almacén.

Y así transcurrían los días y la familia se fue agrandando, ya tenían a Gino, pero aquí en nuestra tierra nacían, María Ester y Juan Luis.

Gino quien estudio en la Universidad del Litoral, pero por problemas políticos de la época se viene a nuestra ciudad, quien da clases en la Escuela Ana U. de Victorica, Escuela Normal y UTN. Era Ingeniero Químico y fue un gran profesor, muy recordado todavía en nuestra ciudad.

## ***Fábrica de vinagres “Véspero”***

Precisamente, por iniciativa de Gino, en el año 1960, comienza a funcionar la fábrica de Vinagre Véspero, que con los años se convertiría en una marca familiar para los Uruguayenses, como la Marcela, Lusera y Jugos Erpen. ¿Qué significa ese nombre? Véspero significa “*Lucero de la tarde*”.

Fue una fábrica que funciono en nuestra ciudad, en bulevar Yrigoyen, junto al almacén de su padre. Para instalar la fábrica, tuvo que adquirir a su vecino una franja de terreno que llegaba hasta la calle posterior, Lorenzo Sartorio.

En ella se fabricaba vinagre de alcohol en base a la fermentación del marlo del maíz. El proceso del vinagre no se podía detener, pues llevaba esto a la perdida de la totalidad del producto.

Pronto, se debió aumentar la capacidad de producción de vinagre, llegando a tener 10 toneles de roble, que habían sido adaptados para tal fin, pues habían sido comprados en Mendoza y eran toneles para el vino. Los toneles estaban repartidos en el interior del edificio, pero uno, el más grande se podría ver desde la calle.

Se embotellaba en botellas de vidrio. Cada cajón tenía diez botellas y en su momento de mayor producción el vinagre Véspero llegaba a Corrientes, Santa Fe, Misiones y Chaco.

El ocaso de esta tradicional fábrica se dio en 1990. Cuando Don Luigi se jubila, toma la dirección del almacén su hija María Ester, hasta que ella misma se jubila, cerrando también el ya tradicional almacén de casi 60 años de vida. Don Luigi fallece el 21 de enero de 1995, a los 94 años.

Dejo los cimientos de una tradicional familia de descendientes italianos con valores de trabajo y estudios.

## ***La familia***

En el año 1947, llega de Italia su hermano Pietro, quien ayudado por Luigi puede comprar un terreno en calle Zaninetti, entre las calles Santa Teresita y Padre Sceliga, fundando un almacén. Pietro, aprendió el oficio de comerciante con su hermano, y luego comenzó con su propio emprendimiento. A diferencia de su hermano, Pietro, nunca aprendió a hablar bien el castellano.

En el año 1972, fallece su esposa de toda la vida, y Luigi, cae en una gran depresión, tal es así que su hija vuelve a vivir en la casa materna, acompañándolo y ayudándolo a superar este difícil trance.

El 2 de julio de 1980 fue designado socio vitalicio del Club Rivadavia, club al que había contribuido para su fundación.

Una anécdota pinta, tal vez, como nada, el apego que tuvieron aquellos jóvenes inmigrantes, en este caso italianos, pero seguramente se repetirá con otras colectividades. Su esposa Ester Grazziani se enamoró de Concepción del Uruguay, tanto que deseaba tener en el Cementerio Municipal, un panteón familiar que mirara hacia la plaza Ramírez, que ella tanto quería. Este tema a Luigi no le interesaba, tal vez la paz y la alegría de su familia y de nuestra tierra no lo hacía pensar en el descanso eterno.

Pero ella preocupada había logrado un predio en el cementerio municipal, aunque su esposo no accedía a su pedido de construir un panteón que mirara hacia el este. Ester, como he-



mos dicho, fallece joven. Una enfermedad terminal la lleva en treinta días. Su cuerpo fue depositado en un nicho. Este hecho, sin dudas hizo recapacitar a Luigi, que finalmente decidió cumplir el deseo de su amada esposa, y construyó el Panteón Familiar.



De esta manera, se cumplió el anhelo de Ester, que la bóveda mirara hacia la Plaza General Francisco Ramírez y su esposo al trasladar sus restos los depósito de tal forma que por fin Ester podía descansar mirando la Plaza principal de la ciudad que los había cobijado y permitió que se desarrollaran como familia.

Esta es una historia particular, de una familia de inmigrantes que se afincó y prosperó en Concepción del Uruguay, pero que sin dudas se puede hacer extensiva a muchas familias y personas que encontraron en esta ciudad su lugar en el mundo.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** Charla con la Señora María Ester Lombardi (Hija) y diario "La Calle" del 25 de julio de 1974. Agradecemos a la Señora Delma Bertolotti, sin su ayuda no se habría podido hacer este encuentro.



# La empresa constructora de los hermanos Nichele, un gran logro de una familia de inmigrantes



*Estación de servicio de Mitre y Supremo Entrerriano*

Nuestra ciudad, dio cobijo a un más que nutrido grupo de inmigrantes italianos que llegó a nuestras tierras desde mediados del siglo XIX y principios del XX. Estaban dadas las condiciones de vida que seguramente buscaban aquellos que vinieron en los primeros años del siglo XX, alejándose de las malas condiciones de vida, pero, sobre todo de la Primera Guerra Mundial. Se sumarán a los que ya habían llegado en el siglo anterior, como lo vemos a través de los relatos de esta publicación.

Concepción del Uruguay les ofrecía un lugar pujante para asentar su vivienda y un puerto prometido de gran trabajo, que llevaría a estos italianos, en su mayoría panaderos, herreros y constructores, a tener paz, pan y trabajo. En el aspecto constructivo muchos se destacaron, tal el caso de Santiago Giacomotti y D'Affarra hermanos, y también fue el caso de los hermanos Nichele, Atilio, Justo y Adriano, quienes llegaron de su pueblo natal, Monastier di Treviso, Italia.

Primero llegaron a nuestro país en el vapor “*Duca D'Acosta*”, Atilio de 18 años y Justo (Giusto) de 16. Era el año 1924. Un tiempo después, llega Adriano, el hermano menor, quien viajó en el buque “*Belvedere*”, llegando en el año 1935, con 24 años. Era el menor de nueve hermanos, Amalia, Carolina, Armando, Atilio, Justo, y hermanos mellizos cuyos nombres se han perdido en el tiempo, Ernesto y Adriano. Sus padres fueron Bartolo Nichele y Anna Mattiuzzo. Se educaron en su ciudad natal y fueron allí profesionales en la construcción, precisamente frentistas.

Atilio, el mayor, creó una empresa constructora en 1938 a la que llamó: “*Atilio V. Nichele*”, participando en ella su hermano Adriano. Trabajaron junto al Ing. Zuccherino, persona reconocida en el medio uruguayense, en varias obras. Atilio fue Vocal del Centro de Construcciones y anexos de Concepción del Uruguay, demostrando su integración con la comunidad concepcionera.

Adriano, en Concepción del Uruguay, comenzó con un bar y almacén, tal como se estilaba en esa época en la esquina de calles Alberdi y Mariano López. Pasa el tiempo, cierra el negocio y se une a su hermano Atilio, dedicándose enteramente a la construcción.

Esta empresa constructora, contemporánea de nuestra población, comenzó con sus primeros trabajos en Mar del Plata, construyendo chalets con revestimientos en piedra y revoque, jardín y rejas en el frente. Algunas obras públicas en que participaron con la empresa fueron: Escuela N° 23 “Las Tunas” en Misiones, Casino de Oficiales en Villaguay, cinco pabellones de movilización drogas e inflamables en cuarteles de Paraná, Pabellón antituberculoso en Policlínico Regional del Litoral en Concepción del Uruguay y construcción de la actual Sala Dr. Giacomotti, Edificio del Banco Hipotecario en el que actualmente está el Juzgado Federal; Instituciones como Aero Club, Centro de Constructores y Edificio Centro Comercial de nuestra ciudad.



*Chalet de Sarmiento y 21 de Noviembre (1928)*

En nuestra ciudad aún se conservan muchas de sus construcciones como en calles: 21 de noviembre y Sarmiento (año 1928), en Antártida Argentina al 540, en Almafuerte y Gral. Juan Perón (aquí se puede ver en la pared la placa que puso la Empresa Constructora). En Erausquin y Galarza, esta casa fue

modificada años después de su construcción conservando las líneas arquitectónicas iniciales y en España 230, se conserva una casa, donde lo único nuevo es la reja en el frente.

La Empresa va creciendo y aparecen en escena las casas de dos plantas, planta baja negocio y alta vivienda familiar. Tal es el caso de sus viviendas, la de Atilio en 9 de julio y Zaninetti y sobre calle Zaninetti, la de Adriano. También en calle 3 de febrero 73, vemos una casa con revestimiento en mármol, balcones y ventanales. Otro ejemplo del modelo impuesto por la Empresa en calles Sarmiento y Rivadavia. En Artigas 60, la casa actual fue modificada, pero conservan aberturas y rejas primitivas. También construyeron estaciones de servicios, en Supremo Entrerriano y Galarza (hoy, en ese lugar se encuentra un edificio de propiedad horizontal), y en Mitre y Supremo Entrerriano. Participan en la construcción de la Planta de YPF, en la Costanera Paysandú.

A mediados de la década de 1960, la empresa de los hermanos Nichele, afronta sus dos obras más importantes, una por la monumentalidad, y la otra por su significación, nos referimos, claro está, a la construcción del edificio del Centro Comercial, segundo “rascacielos” de la ciudad, con un revestimiento en vidrio molido, color mostaza y del Mausoleo del Gral. Justo José de Urquiza, en la Basílica de la Inmaculada Concepción (1967).

### ***El Mausoleo del Gral. Justo José de Urquiza***

En octubre de 1964, la Comisión Directiva del Centro Comercial aprueba los pliegos para el llamado a licitación para la construcción del edificio en torre, que sería el segundo de la ciudad, luego del Guini-Guini, inaugurado de 1966. El 17 de noviembre de 1964, en una asamblea extraordinaria convocada al efecto, se aprueba el contrato que la Comisión Directiva

había firmado “*ad-referéndum*”, con la empresa constructora Atilio V. Nichele. El edificio en torre constará de planta baja, garajes, bauleras, galería comercial y 16 pisos de departamentos.

El 12 de diciembre del mismo año, se firma el contrato definitivo de construcción del edificio con la empresa de Don Atilio V. Nichele, teniéndose previsto iniciar los trabajos en los primeros meses del año siguiente. El 22 de enero de 1965, se inician los trabajos de estudios de suelo, tareas que

estuvieron a cargo del ingeniero Hugo V. Vercelli, para determinar el cálculo de las estructuras con el arquitecto Schettini.

Para septiembre de 1966, se habían vendido 26 departamentos para viviendas, quedando sólo 13 disponibles, además de los locales comerciales de la futura galería. A fines de enero 1967, la obra se encontraba en el piso 14, faltando dos más para completarla, pasando a ser el edificio de mayor altura de la Provincia de Entre Ríos de esa época, teniéndose previsto su finalización total para fines de 1969.

El 15 de julio de 1968, se entregan los 27 locales de la galería comercial a quienes los habían adquirido y son inaugurados el 21 de julio, constituyéndose en la primera galería comercial de la ciudad. De inmediato, se instalaron diversos comercios, entre ellos: “*Foto Ricardo*”, sucursal de “*El Sportman*”, “*La*



*Candela*, *Karina Calzados*, *Decoraciones Seven*, *Foto Yusty*, *Leopardo Turismo*, sucursal de la tienda *Víctor Niño*, etc. Cabe destacar que los locales de la galería no sólo se destinarían a comercios, sino que también en ellos se podrían instalar oficinas y profesionales, tal como se puede ver en la actualidad. A partir del mes de julio de 1969, la venta de departamentos y locales comerciales, pasan a estar a cargo del Banco de Entre Ríos, el que acuerda 15 años de financiación especial a los compradores, completándose la venta de los departamentos.

En el mes de julio de 1970, el *Centro Comercial* llama a licitación para la explotación del restaurant, bar y salón de fiestas de su sede social, sita en el 1° piso del *Edificio Centro Comercial*, adjudicado al Sr. Alejandro Castro, inaugurándose el 8 de diciembre de 1970, con una nutrida concurrencia.

### ***El edificio del Centro Comercial***



*Participantes de la construcción del mausoleo del General Urquiza*



En 1965, ya fundada la Comisión de Lugares y Monumentos Históricos local, su presidenta María del Carmen Miloslavich de Álvarez presenta a la comisión la idea de que se debería hacer un Monumento al Gral. Urquiza en la ciudad. Con motivo de la inauguración de la Central hidroeléctrica “Caseros”, el 3 de febrero de 1965, visitan la ciudad el Vicepresidente de la Nación Dr. Carlos Perette, el Gobernador de la provincia Dr. Carlos Contín, a quienes les solicitan ayuda económica para tal proyecto. Ese mismo día frente a la tumba del Gral., los mandatarios al referirse al caudillo entrerriano manifiestan que merecía tener un gran mausoleo. Por supuesto que las autoridades locales no dejan pasar este comentario y se ponen a trabajar. Recordemos que los restos del general Urquiza, habían sido depositados en una cripta secreta el 25 de agosto de 1871, luego de lo cual se pierde el registro de su ubicación hasta que son hallados finalmente el 6 de octubre de 1951.

Se solicita permiso a las autoridades eclesiásticas, el Obispo de Gualeguaychú Monseñor Jorge Chalup, no se opone, pero manifiesta: ***“Habrá que ver cómo se hace, pues los restos del Gral. Urquiza no pueden ponerse a la altura del piso – y agregó – pues todo lo que está sobre el piso es materia de culto”***.

Siempre con el trabajo de la Comisión de Monumento, se fueron llevando adelante los trámites que llevaron a concretar el Mausoleo que hoy tenemos en la Basílica. Se trabajó en un proyecto inicial que estuvo a cargo de Luis Gonzaga Cerrudo, el que no prosperó. La Comisión de Monumentos y Lugares Históricos Nacional mandó a nuestra ciudad al Arq. O’ Conord, quien ya traía una idea de cómo debía ser la obra: ***“un recinto cerrado en forma oval que tuviera en la parte de arriba una baranda de hierro forjado desde donde se podría mirar el mausoleo que estaría abajo y en un pedestal de mármol levantado algo del piso que sostendría en su parte superior el ataúd”***, que

a la postre resultó muy parecida a la obra final.



*Adriano Nichele recibe un recordatorio por su participación en la construcción del Mausoleo del General Urquiza (Julio de 1967)*

La Dirección de Arquitectura de la Provincia hace los planos, los que fueron aceptados por el cura Párroco de la Basílica, padre Fiorotto, por la Comisión de Museos y Monumentos Históricos Nacional y visados por la Asesora de Historia del Gobierno, Srta. Beatriz Bosch. Logrado esto, el 25 de abril de 1966, se abren los sobres de los oferentes presentados para la construcción de la obra, fueron dos: Atilio V. Nichele y Peresson-Cimiotti, ambos locales. Recayó la elección finalmente en la empresa de los hermanos Nichele.

Fue construido en el lugar donde se encontraron los restos del Gral. en el año 1951. Tiene mármoles argentinos, contando con uno central que posee un medallón de bronce del busto del Gral. Urquiza, realizado por el escultor Sr. León Nux. Estando al principio prevista la inauguración para el 1° de mayo, finalmente fue realizada el 7 de mayo de 1967, con la presencia del Presidente de facto, General Juan Carlos Onganía, el Gobernador de la Provincia Brigadier Fabre, el Intendente Dr. Lucilo B. López

y demás autoridades.

## ***La familia Nichele***

Atilio se casó con Luisa M. Baloni y tuvo dos hijos: Carlos y Anabel. Justo Nichele, que se casó con Laura Simonetti, muere trágicamente en 1940, dejando tres hijos: Ítalo, Hugo y José.

Adriano se casó con Francisca Clara Ibarra y tuvo dos hijas: Susana y Adriana. Llevó una reconocida vida en la sociedad uruguayense, desde su participación en el coro de la ciudad, como por su famoso hobby de tener quintas donde plantaba verduras que luego regalaba, plantaciones de flores, especialmente gladiolos, y por el loteo Nichele que constituye el origen de Villa de las Lomas Norte, ayudando a gente trabajadora a adquirir su terreno, muy recordado aún hoy por los vecinos de ese barrio.

Actualmente, en lo que fuera su chacra se encuentra emplazado el Adriano Apart Hotel, edificado a partir de los galpones de acopio de materiales construidos por ellos, siendo el mudo testigo de un tiempo de arduo trabajo y esfuerzo, de estos italianos afincados en nuestra ciudad, dejándonos sus obras y su familia, entre nuestros pobladores.

---

**Texto:** *Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. Fuentes: Datos y fotos suministrados por Susana Nichele. Rousseaux, Andrés, “Concepción del Uruguay, edificios con historia”, Tomo III, Concepción del Uruguay, 2013. Zaffaroni, María L. “Anales” (2ª edición) y Miloslavich de Álvarez, María del C. “Los Restos del Gral. Urquiza. Construcción del Mausoleo”.*



## Club de Pescadores Uruguay, institución señera del Puerto Viejo



*Vista aérea del club Pescadores. Foto c. 1989*

Concepción del Uruguay, desde su nacimiento, siempre estuvo de una o de otra manera, vinculada con el río Uruguay y sus tributarios, Arroyo de la China, Arroyo Molino, Riacho Itapé, entre otros curso de agua. Al comienzo era rudimentarios balnearios, pero luego, con la aparición de las diferentes prácticas deportivas, mucho de ese espacio ribereño, se volcó a albergar clubes que se dedicaran a esto, así tenemos, por ejemplo, el Yatch Club Entrerriano (Fundado el 6 de Agosto de 1946) y el Club Regatas Uruguay (Fundado el 1 de mayo de 1904), ambos

sobre el arroyo molino, y dedicados a la práctica del canotaje y la navegación a vela respectivamente. Otros clubes y agrupaciones se dedicaban a la pesca en todas sus variantes. Este fue el origen del club Pescadores Uruguay.

A principios de la década de los años cuarenta, más precisamente el 12 de septiembre de 1943, a mediados del siglo pasado, se congrega un grupo obreros del Ministerio de Obras Públicas (MOP) amantes de la práctica de la pesca deportiva con la idea de conformar una entidad que los agrupe y les permita realizar esta actividad de manera organizada. De esta manera, nace un nuevo club ribereño en C. del Uruguay, el Club de Pescadores Uruguay, que se desprende de la institución madre, el Club División Río Uruguay, también surgido de entre los obreros del “Ministerio”.

### ***El Club División***



*Vista de la plaza “Italia”, dónde en el año 1943 se asentara la sede del club “División Río Uruguay”*

17 años antes, en 1 de mayo de 1926, los obreros del MOP, habían dado origen a otra entidad deportiva, el Club Atlético División Río Uruguay, esta institución se componía de trabajadores de los talleres del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, fue presidente de la Comisión Provisoria, Federico Crosignani, y su primera Comisión Directiva oficial estuvo presidida por el Ing. Emilio Pereira.

Después de febrero de 1927, se produce un paréntesis en sus actividades, las que se retoman en 1935. El sábado 8 de febrero de 1936 el Club División inaugura su cancha de básquet, en el terreno ubicado en las calles Montevideo (Hoy 25 de agosto) y Vicente H. Montero. Estuvieron presentes el Intendente Municipal Dr. Augusto Ravenna, los Ingenieros Turdera, Martí y Finochietti, e hizo uso de la palabra el Sr. Rafael Bacigaluppi.

Algunos años después, en junio de 1943, la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos le concede al club el uso por 20 años el terreno ubicado en calles Tibiletti, Cochabamba y Bulevar Sur (hoy Ingeniero Pereira), al que se habían trasladado por falta de espacio en su primitiva ubicación, frente a la plaza Columna. El terreno es propiedad de la Sociedad Italiana y fue donado oportunamente a la Municipalidad para que allí se construyera la plaza "*Italia*", pero al no tomar la corporación municipal una decisión sobre este tema, finalmente, fue cedido a dicho club deportivo. De esta manera el Club División, llega a ocupar el terreno donde logro su máximo desarrollo y que actualmente forma parte del Club Parque Sur. En la foto que acompaña el artículo puede verse la entrada al MOP y la manzana cercada de la plaza "*Italia*".

## ***Club Pescadores***



*Vista de la plaza “Italia”, dónde en el año 1943 se asentara la sede del club “División Río Uruguay”*

Pero, volviendo al noble Club de Pescadores, fueron sus fundadores, José Cannoniero, Sebastián Lúgaro, Manuel Regueyra, Carlos Isendorf, Sixto Herrera, José M. Verdi y Carlos García, Juan Artagavetti, José Delforno, Anselmo Casarotto, Manuel Gaffa, Joaquín Pedretti y Ernesto Baldini.

La primera Comisión Directiva estuvo integrada por muchos de sus fundadores: Sebastián Lúgaro (Presidente), Manuel Regueyra (Vicepresidente), Jorge Buttaro (Secretario), Carlos Isendorf (Pro Secretario), José Cannoniero (Tesorero), Carlos García (Pro Tesorero), y como vocales: Anselmo Casarotto, José Delforno, Ernesto Baldini, José María Verdi, Alfredo Landaburu, Román Olmos y Esteban Metrallé. Además de Sebastián, Lúgaro, quien fue el primero, luego siguieron en los primeros 25 años, 14 presidentes, a saber: Rafael Coppola, Víctor Mario



Ventrice, Domingo Salvarezza, Carlos Alberto Bernardi, José Cannoniero, Francisco M. Recalde, Roberto Marcó, Oscar Leal, Benito Meriano, Roque V. Bruno, José Galaz, Miguel Olivera y Lorenzo Sito.

A poco más de un año de su fundación, el 30 de diciembre de 1944, el Club Pescadores Río Uruguay solicitó al comisionado municipal, Fabián López Moras, la cesión de un terreno de la ribera para levantar sus instalaciones, el pedido tuvo eco favorable y es así que por Decreto Municipal N° 458 del 30 de diciembre de 1944 se le concede “*en préstamo*” con carácter de precario por el plazo de 10 años una fracción de terreno de 3000 m<sup>2</sup> ubicados en el ángulo noreste del balneario Municipal Itapé, es decir la franja ente el balneario municipal y los terrenos del Club División.

El terreno era un abrojal cerrado y monte de ñapindá, lindante al sur de las instalaciones de la institución madre. Con mucho sacrificio un grupo de personas fueron limpiando el lugar y construyeron un rancho primero junto a él, un mástil con la bandera argentina y un banderín del club. Fueron acomodando el lugar, se trajeron y plantaron más de 350 ejemplares de árboles del Delta para tener sombra junto al riacho Itapé y disfrutarlo en familia. En viejas fotos, una de 1875 y otra de 1938 puede verse parte de la zona donde años después se asentaría el Club de Pescadores.

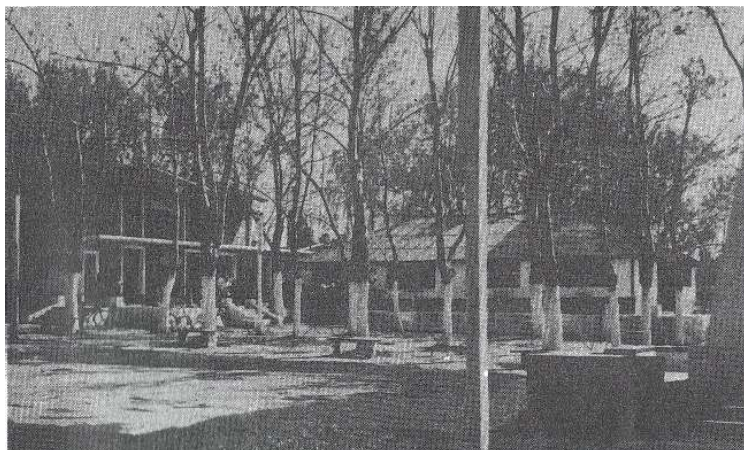
Al poco tiempo y con mucho trabajo, se levantó un galpón de 18 metros de largo por 6 metros de ancho. De un lado dispuso la casa del encargado; del otro, la cantina. Entre ambas dependencias, se extendía un salón de 12 m. de largo para uso de los socios. Las dependencias tenían agua corriente y luz eléctrica. Ahí mismo, se instaló la secretaría, dónde se reunía la Comisión Directiva y se atienden las consultas de los socios.

Un muelle escalonado de piedra y hormigón permitía el atraque de las 18 embarcaciones (había 7 más en construcción) que disponía por el año 1945. Inmediatamente, comenzó con la práctica de pesca, su deporte principal, aunque poco a poco fueron extendiendo sus prácticas deportivas a la natación, con ese fin se arma una pileta de natación, sobre el riacho, la que se inaugura el 16 de febrero de 1958, al patín, básquet y vóley.

Así como crecía el número de socios, creció su edificio que, para desazón de los socios, en 1959, la crecida del río, destruyó todo lo construido y hubo que empezar prácticamente desde cero. En la foto que acompaña la nota, tomada desde la torre de la hoy UTN, puede verse el terreno del club totalmente anegado. En la misma puede verse, además, la casona de la familia Briozzo. Esta verdadera catástrofe, no fue motivo para bajar los brazos, todo lo contrario, se hace un nuevo salón, baños y un tanque elevado. Ese año, el 17 de abril de 1959, el río Uruguay alcanzó la máxima altura de la historia, ese día a las 7 de la mañana el hidrómetro del puerto local marcó 10,22 metros de altura.

A pesar de esta situación, y una vez vuelto el río a su cauce normal, el Club de Pescadores continuó creciendo, llegó a tener un extenso muelle que fue construido por la Escuela de Ingenieros, desde allí recibió y despidió a visitantes que llegaban para disfrutar de la naturaleza y de varias de sus competencias deportivas, muchas de ellas de carácter internacional.

El 11 de septiembre de 1948, frente al Club se llevó a cabo un novedoso evento, Corsos Venecianos y desfile de embarcaciones adornadas e iluminadas. Ante el éxito de esta actividad, la misma se repitió muy mejorada unos días después, el jueves 23 de diciembre. Las embarcaciones representaban dragones, peces y cisnes y una se presentó con una réplica del “*Rancho*”,



*Vista del rancho original del club*

la sede social original del club. Sin duda mucha historia para tan poco tiempo de vida de esta pujante institución ubicada junto al riacho Itapé.

El 16 de diciembre de 1948, se realizó el primer baile. Se hizo en la pista de cemento que contaba el club y fue animado por Faustino Rodríguez y su conjunto. En los descansos se disfrutó del espectáculo de patín brindado por los hermanos Yshitake. También se hicieron kermeses y fuegos artificiales, que daban marco a la kermes y estaban colocados en botes distribuidos a lo largo del riacho Itapé.

En ese año pródigo de realizaciones, el 1 de septiembre de 1948, se pone en circulación la publicación periodística denominada “El Riacho” órgano oficial del Club de Pescadores, que hasta 1968 había publicado 15 ediciones en los años 1948, 1956, 1957, 1959, 1960 1962 y 1963.

El 20 de diciembre de 1948, Juan Carlos Serrano, une con

18 horas de nado, el Club Pescadores de Paysandú con el Club de Pescadores Río Uruguay. Al pasar por Banco Pelay, se le unen en la travesía el “Chivo” Marassi y “Chino” Aiello. El médico oficial, quien lo acompañó en una embarcación, fue el doctor Juan J. Bruno. Serrano, volvió a establecer un nuevo suceso, cuando el 4 de enero de 1953 unió los puertos de Liebig y de C. del Uruguay en 12 horas y 30 minutos, el objetivo del nadador era perfeccionar su entrenamiento para su futuro intento de batir el record entrerriano de permanencia en las aguas.



Esta gran familia que formaba el Club Pescadores, se vio afectada el día 16 de enero de 1949, cuando al desencadenarse un fuerte temporal de viento y lluvia, se da vuelta una embarcación que cruzaba el arroyo, ahogándose seis personas jóvenes que habían pasado el día en la “Isla del Puerto”. Todas hijas de socios fundadores de este Club. Ese luctuoso hecho, paso a la memoria de los habitantes de la ciudad como “La tragedia del Puerto Viejo”.

Cuando el club arriba a sus quince años de vida, en 1958, se elige la madrina del club. La elección recayó en la señora Asunta Ida Chiapella de Quinodo, “Doña Tota”. Asunta era la esposa de Pedro Quinodo, otra persona que fue una figura destacada en esos difíciles primeros años del nuevo club, incluso, fue el creador de un chamamé que era, prácticamente el himno del club Pescadores.

Otro hombre para recordar fue, don Francisco Paroli, un gringo acriollado a campo. Afincado en el barrio Puerto Viejo, donde vivió con su familia. Voluntarioso y trabajador, que cumplió todos los puestos de trabajo que hizo falta: albañil, pintor, carpintero, cuidador, jardinero y botero.

Y cuando, en alguna reunión de esas que se daban en la cantina o en la zona del camping aparecía una guitarra y una voz se escuchaba, era, con seguridad, la Enrique Rutsch, “*Quique*”. Quien, junto con Quinodo eran famosos por las serenatas que terminaba en la casa de este último.

Si bien fue creado para la práctica de la pesca deportiva, también sobresalió en patín (deporte nuevo para entonces), natación y básquet. La pileta que seguramente recuerdan muchos, y que puede verse en la foto aérea que forma parte de este relato, fue inaugurada en 1968 y tenía 25 metros de largo. En ella se hicieron competencias zonales, provinciales, nacionales e internacionales.

En el mes de enero de 1963, se llevó a cabo en las instalaciones del club “*Pescadores*” una nueva edición del “*Campeonato Internacional de natación del Río Uruguay*”, se realizó en la pileta flotante de esta institución y participaron nadadores de Argentina y de la República Oriental del Uruguay. El diario “*La Calle*” menciona que este certamen se realizó “*con una magnífica organización*” y arrojó los siguiente clasificación al final del mismo: 1° Club “*Remeros*” de Paysandú con 311 puntos, 2° club “*Remeros*” de Mercedes, con 242 puntos; 3° club “*Regatas Uruguay*” con 170 puntos y cuarto el club “*Pescadores Uruguay*” con 149 puntos. En damas clasificó primero el club “*Remeros*” de Paysandú mientras que en caballeros, lo hizo el club “*Remeros*” de Mercedes.

Los días El domingo 10 de febrero de 1963, las competencias internacionales volvieron al club, en este caso, se disputó en la pileta flotante de Pescadores el “*Campeonato Juvenil Internacional de natación*”, en la que estaba en disputa el trofeo “*Cipriano F. Marcó*” se adjudicaría permanentemente a aquella institución que lo ganara tres años seguidos o cinco alternados. Para ese entonces ya se habían anotado como ganadores el club “*Regatas Uruguay*”, “*Remeros Paysandú*” y el mismo “*Pescadores*”.

Ese año los resultados fueron los siguientes: 1° “*Remeros Paysandú*” con 464 puntos; 2° el club “*Regatas Uruguay*”, con 393 puntos y tercero “*Pescadores Uruguay*” con 328 puntos.

En básquet, llegó a ser primero de la liga local. En 1963 se afilia el club a la Asociación de Básquet y con esto llega a la institución Mario “*Chirola*” Quinteros, quién venía del Club Rocamora. “*Chirola*”, llevó al club a participar de un torneo oficial el 3 de mayo de 1963, debutando precisamente contra su institución madre, el Club División que termina ganándole por un “simple”. Ese equipo estuvo formado por Coniverti, Palleiro, Chiozza, Alberto, Victorio, Erpen, Cabrera y Satto. Ese año obtuvo el tercer puesto de la liga local. El básquet tuvo un rápido desarrollo contando para 1965 con equipos en cinco divisiones de la liga local.

En 1967, Pescadores, alcanzó uno de sus mejores torneos, llegan a definir el campeonato local nada menos que con Rocamora, y, aunque finalmente perdió luego de 5 partidos, fue un momento de éxito para este deporte relativamente nuevo en el club. Formaron parte de ese equipo: Roberto Rodríguez, Alberto Ratto, Jorge Akrich, Ángel Quinteros, Jorge Ratto, Hernández, Sergio García, Mario Quinteros, Hugo Erpen, Jorge Cabrera y Jorge Lauría.



La foto que acompaña a este relato, aportada por la Prof. Laura Erpen, es del equipo de 1966, y allí aparecen: Sentados, de izquierda a derecha, Hugo Erpen, “Chule” Satto, Chirola, Jorge Lauría, Sergio García, Jorge Ratto. Parados, Jorge Akrich, Coniverti, Toti Quintero, Carlos Alberto Marcó, Mario Cabrera y Enrique Miño.

El club de Pesadores, como se puede ver a través de estas líneas, tuvo una gran actuación en muchos deportes, además del principal de la institución, la pesca y por supuesto también fue muy apreciada por los habitantes del Puerto Viejo en particular, pero, en general, por toda la comunidad uruguayense que hoy, sigue recordándolo.

Con el tiempo, en el año 1973, los clubes División y Pesadores, se fusionan dando origen al actual Club parque Sur. Fueron 30 años los que duró la vida del Club de Pescadores Río Uruguay, que a no dudarlo, dejó su huella en los habitantes de la ciudad, y especialmente en los del barrio del “Puerto Viejo”.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** Periódico “El Riacho” edición especial 1968, diario “Provincia”, 1 de diciembre de 1962, “La Calle”, junio de 1945 y de enero y febrero de 1963 y archivo de Andrés Rousseaux.



# Fábrica de dulces y jugos “Erpen”, infaltable en la mesa de los Uruguayenses



*Frente de la fábrica en 1952. Parado al frente Armando Erpen*

A lo largo del tiempo, en nuestra ciudad y región, ha habido muchos negocios y productos que han quedado marcados en la memoria colectiva de la población, entre los más destacados en el rubro de bebidas se encuentran, como no la “Lusera”

y la “*Marcela*”, pero dentro de las que podemos denominar “*familiares*”, es decir las que no contenían alcohol, son dos las que surgen rápidamente en la memoria colectiva de los Uruguayenses, la “*sidrita*” N°1 y el jugo “*Erpen*” de naranja. Nuestro relato se centrará en la fábrica de jugos “*Erpen*”, que dejó una huella que va a ser muy difícil de olvidar, no sólo por su sabor sino porque era la bebida infaltable en la mesa familiar y en muchas festividades de aquellos tiempos, no tan lejanos.

El fundador de esta empresa, falleció hace ya varios años. Pero para poder elaborar este relato, podemos contar con el testimonio de uno de sus hijos Armando Erpen, hombre que nos trae el recuerdo de esa imagen que nos dejó nuestra infancia, de una mesa tendida para el almuerzo o la cena con nuestra familia reunida y esa botella de naranja con una etiqueta de un niño que nos llamaba la atención.

Siempre, al ver la etiqueta, la duda o la incógnita era saber si esa imagen que aparecía allí, era una foto de un niño de verdad o una ilustración. Nuestras madres nos contaban que era de verdad un niño y que era el hijo del dueño de la fábrica de jugos “*Erpen*”. La botella de vidrio de un litro y el sifón de soda de alguna sodería local eran infaltables en las mesas Uruguayenses, era una época dónde se valoraban, mucho más que ahora, los productos locales y las bebidas de las grandes marcas se dejaban solo para acontecimientos especiales.

La fábrica de dulces y jugos Erpen, estaba ubicada en calle Seguí 72 de nuestra ciudad, funcionó allí por más de 45 años entre 1950 y 1996.

El impulsor de este emprendimiento fue Luis Armando Erpen, si, Armando, no es un error, así lo habían inscripto en el Registro Civil. Había nacido en 1920, en Líbaros, departamento Uruguay



*Reunión familiar, a la derecha don Armando Erpen, a su izquierda el Sr. Bruno Kobilansky, al frente una botellita del jugo Erpen gasificado.*

y era descendiente de inmigrantes del Cantón de Valais, con antepasados en Italia y Alemania.

Los padres de Luis Armando fueron Valentín Erpen y Antonia Villanova. Este matrimonio, que vivió primeramente en Urdinarrain, se trasladó luego a Líbaros, dónde junto con un hermano fundan un establecimiento agropecuario denominado “*Erpen Hnos.*” que fue innovador en muchos sentidos, por ejemplo en ese campo se utilizaron los primeros tractores, que por ese entonces tenían grandes ruedas de hierro, y supieron aterrizar los primeros aviones en la zona.

Valentín y Antonia tuvieron nueve hijos (cinco varones y cuatro mujeres). Luis, el menor de ellos, desde muy joven trabajó en tareas del campo. Pero su espíritu de progreso y

curiosidad, lo hacen investigar ya desde pequeño, a través de revistas que compraba en Buenos Aires, sobre temas agropecuarios, sobre las abejas y sobre dulces y conservas. Estas revistas las compraba por correo y le llegaban a la semana por el ferrocarril a la entonces Estación de Libaros.

Hacia fines de cada año, Don Valentín reunía a todos sus hijos y distribuía entre ellos, proporcionalmente, las ganancias obtenidas durante ese período. En el año 1947 en dicha ocasión, Luis le comunica a su padre su intención de dejar las tareas del campo y trasladarse a Concepción del Uruguay para dedicarse a la actividad industrial que era su pasión. Al año siguiente, fallece repentinamente Valentín y se cierra una etapa en la vida de Luis.

Con 27 años de edad se traslada a Concepción del Uruguay, vive unos años en la casona familiar ubicada junto al Cine Texier, – existente en la actualidad– que su padre había comprado en los años 20, para tener donde alojarse cuando venía a Concepción del Uruguay y además que pudieran estudiar tres de sus hermanas– Virginia; Isabel y Lucia que cursaron sus Estudios secundarios y Magisterio en Escuela Normal “Mariano Moreno” recibiendo de Maestras y un Hermano Bernardo que fue Escribano.

Ya afincado en la ciudad, en 1949, compra parte de lo que era el parque de la casa del Dr. Martín Reibel, en la zona del puerto nuevo, que



para esa época era prácticamente un descampado. En este terreno construye primero los galpones de la fábrica y luego su casa familiar. En 1950, contrae enlace con Genoveva Kobilansky, también oriunda de Líbaros. Este matrimonio, tuvo dos hijos (Armando y Gloria). La familia continúa viviendo en la casona de calle Rocamora hasta 1959, en que se trasladan a su nueva vivienda pegada a la fábrica.

La empresa comenzó con la fabricación de dulce de batata y dulce de leche los que se vendían en cajas de metal con el logotipo impreso en ellas.

La zona, para mediados del siglo XX, era muy descampada con muy pocas construcciones. Las batatas para la elaboración del dulce se almacenaban en una parte del terreno al aire libre, y nos cuenta Armando Erpen, que en las cercanías – para la zona de los tanques – vivía un señor que era lechero y criaba vacas y estas se cruzaban hacia el predio de Erpen para comer las batatas, haciendo un verdadero desastre con estos vegetales, lo que era todo un inconveniente para este emprendedor que recién comenzaba. Finalmente Luis encontró la solución, alambrando su propiedad.

El dulce de leche, se hacía con leche que se traía en tarros lecheros con el nombre “Luis Erpen” impresos en ellos, por tren, desde la ciudad de Crespo, centro lechero entrerriano. Estos dulces se llamaron primero “Naldo” y más tarde “Erpen”, ya con la tradicional imagen del bebé. Al tiempo, los dulces se dejaron de elaborar y la fábrica se dedicó solo a la elaboración de jugos.

Promediando la década de 1950, entre 1954 y 1955 incorpora la fabricación de jugo de naranja que al poco tiempo se convertiría en el caballito de batalla de la empresa. La materia prima, se traía de la ciudad de Concordia y de Monte Caseros.



Jugos concentrados de Pindapoy y Malleret.

La pujanza de Luis y la necesidad de incrementar su rentabilidad, hizo que emprendiera otros aspectos del negocio, incursionado en la producción de soda (aunque por poco tiempo), y para ellos se reunía con soderos de la época de nuestra ciudad. Estas reuniones se llevaban a cabo en la “Quilmes” y participaban otros soderos recordados como Joray o Salvarezza, e incluso, aunque por poco tiempo, elaboró jugo de naranja con gas en botellitas de vidrio. Para esto había comprado una maquina dosificadora.

Así fueron trabajando, primeramente con envases de vi-

drio, retornables, hasta usaron damajuanas (a fines de la década de 1970 y luego, ya a principios de la década de 1980 con envases plásticos no retornables de litro y medio.

Los envases retornables hacían la producción muy complicada. Se tenían que lavar para volver a usarlos, al comienzo todo se hacía a mano. Tenían tres piletones donde se dejaban las botellas y damajuanas toda la noche en soda cáustica. Al otro día se lavaban con cepillos, trabajo que se hacía a mano y se abonaba a los empleados por cajón limpio. Luego, este proceso se mecanizó lo que permitió mejorar el rendimiento de la planta.

La dificultad más importante estaba en que no siempre se recuperaba la misma cantidad de envases que salían de la fábrica porque algunos almaceneros no eran muy rigurosos con el cambio de envases. Este problema se agudizaba en períodos de alto consumo, como la temporada de verano.



Publicidad de jugos "Erpen". Diario Provincia 1962

Para 1974 se incorporan otros sabores, como el de mandarina y limón. Luego viene la época de envases no retornables y hasta de plástico. Ya para entonces se habían incorporado otros sabores: lima-limón y pomelo. Y hasta se llegó a fabricar jugos en sachet, delicia de los más chicos.

La distribución se hacía en toda nuestra provincia, Buenos Aires y hasta el sur de nuestro país. Fue una época de apogeo, entre los años 1970 y 1980.

Esta fábrica, en su mejor momento, tenía 4 empleados fijos, que lo reforzaban con 15 a 20 empleados en época estival, donde se producía mucho más, llegándose a duplicar los turnos de trabajo.

Don Luis un hombre siempre activo, fue tomando otros compromisos en empresas donde tuvo acciones. Finalmente deja la fábrica, luego de una enfermedad que lo tuvo internado en Buenos Aires, a mediados de la década de 1970, aunque nunca perdió totalmente el contacto con su fábrica. Al principio la dirección de la empresa queda en manos de un cuñado de Luis, Pedro Kobilansky junto con su hijo Armando y luego de su yerno, Carlos Gondell.

Luis Erpen, el fundador, fallece en 1992, de manera repentina y encontrándose en plena actividad como Director de otras empresas, vinculadas con la producción avícola.

A lo largo de todo este tiempo, el mercado fue cambiando, aparecieron nuevas marcas y la competencia fue incrementándose, sumado a esto las continuas crisis económicas por las que atravesó nuestro país y los cambios de valor del dólar, moneda de referencia para muchos insumos de fabricación (envases, jugos, transporte, maquinarias, etc.) que era im-



portados, todo esto hizo que no dieran los costos de producción por el constante proceso de desvalorización de nuestra moneda, que hizo que la empresa tuviera, al final de su vida, más pérdidas que ganancias, de tal manera que una vez que se hubieron jubilado los empleados más antiguos, se tomó la triste decisión de cerrar la fábrica.

Así, un 30 de noviembre de 1996, jugos “Erpen” cerró para siempre y se instaló para siempre en la memoria colectiva de los habitantes de Concepción del Uruguay, que lo recuerdan hasta hoy.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** Periódico “El Riacho” edición especial 1968, diario “Provincia”, 1 de diciembre de 1962, “La Calle”, junio de 1945 y de enero y febrero de 1963 y archivo de Andrés Rousseaux



## El Porteño, el comedor más familiar de C. del Uruguay



*Año 1964, en la foto, al centro, puede verse a Benicio, María Dolores, su esposa y cocinera y a su hijo Roberto*

Al repasar una lista de comedores de la ciudad publicado por el diario “Provincia” en el año 1971, de los 26 restaurantes que figuran en esa lista, al momento de escribir este artículo, solamente seguía funcionando “El Porteño” (2020). Razón más que importante para que vayamos en busca de su historia. Para los más memoriosos, algunos de los otros restaurantes que aparecían eran “Don Alejandro”, “Welcome” e “Isondú”, algunas parrillas eran “Atenas” y “Filippini” y entre

las pizzerías, la “Roma” y la “Santa Lucía”.

De este modo, otro de los negocios con historia en Concepción del Uruguay que vale la pena destacar, es el restaurante “El Porteño”, ubicado en la calle Perú N° 281, en la zona del “Puerto Nuevo”, un lugar, hoy, no habitual para estos emprendimientos, que alcanzó los 65 años de vida para, finalmente, cerrar sus puertas en el año 2022.

Fue sin dudas, el último de los pocos lugares familiares, “bodegones” podríamos decir que fueron quedando en Concepción del Uruguay, atendido por su dueño, Roberto Ramírez, hasta su cierre definitivo. Su dueño, hijo de los fundadores mantuvo siempre una de sus características más destacadas del local, que si bien contaba con una carta, Roberto Ramírez, –actuando como un verdadero anfitrión–, recibía a los clientes haciéndole saber los platos existentes con sus propias palabras.

Uno de los primeros temas que deseábamos conocer era el porqué de ese nombre ya que nuestra mente lo hacía relacionar con la provincia o la ciudad de Buenos Aires. ¿Son de Buenos Aires, por eso el restaurante se llama “El Porteño”?

“El porteño”, nació primero como un bar, en el año 1956, en un período muy prospero en el trabajo de nuestro puerto. Además en las cercanías se ubicaban grandes empresas de ese momento de la historia uruguayense, como por ejemplo la “Lusera”, ubicada a media cuadra del restaurante. Otras grandes empresas y que por sus actividades reunían a un gran número de empleados y de choferes de camiones era, por ejemplo, el frigorífico “Swift” y la empresa “Molinos Concepción”, instalados sobre la zona de la costanera “Paysandú”. Para esa época de auge del barrio, existían otros comedores que ya han desaparecido, como el “Navarrito”, ubicado en Posadas y Seguí

o el bar “Mitre”, en Mitre entre Seguí y Antártida Argentina.

Este bar tenía todas las características de los bares de la época, es decir que además del clásico expendio de bebidas, tenía un billar y, además en las mesas se jugaba al truco, al poco tiempo se comenzó a servir alguna comida rápida a los parroquianos. Ese sería el origen del restaurante.



¿Quiénes fueron sus fundadores? Don Benicio Ramírez y Doña María Dolores Elizabelar. Se habían casado en su tierra natal, Talita, en Colonia Perfección. Ambos procedían de una familia numerosa, con 16 hermanos cada uno de ellos.

Don Benicio fue un hombre de trabajo, de muy joven fue lechero, y se encargaba de repartir y vender leche en nuestra ciudad.

En 1950, con su familia, es decir con su esposa, ya que su hijo Roberto nacería cuatro años después, se traslada a Concepción del Uruguay.

Tenían su vivienda, en calle Dr. Scelzi, entre las calles 8 de junio y Posadas, a mano izquierda, ahí nacería su único hijo: Roberto. Muy cerca estaba la Comisaría de Suburbios, sobre calle Mitre (dónde hoy está la Comisaría del menor y la mujer) Sus vecinos eran la familia Delorenzi (enfrente), Garrido y Leuze y, ya en la esquina de Posadas y Scelzi vivía su madre,

de apellido Isaurralde.

Aquí continuó con su oficio de lechero. Salía de la ciudad hasta el campo de sus padres, en la zona de Talita, pasando el puente Taborda. A las 2 horas de la madrugada regresaba para vender la leche hasta las 14 o 15 horas, en que regresaba a su casa.

Después de terminar su tarea diaria, ayudado por su pequeño hijo Roberto, –quien montaba a la yegua– guardaba el carro con el que repartía la leche en un Corralón que estaba ubicado en calles Posadas y Bulevar Martínez (hoy Constituyentes), por dónde hoy está la panadería “*El Progreso*”. En sus mejores épocas repartía 850 litros por día, en su jardinera tirada por “*La Pico*” una yegua muy mansa.

Para 1956, vende al “*Gordo*” Garibaldi que era su primo hermano, dueño de la recordada panadería Garibaldi (Leguizamón y Posadas), el reparto de leche y compra un bar ubicado en Perú 281, cuyo propietario era un señor de apellido Curcho.

De esta manera, acompañado por su esposa que era una muy buena cocinera y su pequeño hijo, que con 6 años oficiaba de mozo, dan nacimiento a este tradicional comedor. Así fue que los sándwiches que se servían al comienzo, fueron dejando lugar a comidas más elaboradas, se fueron instalando mesas y al poco tiempo, 2 o 3 años, el bar fue cerrado y se transformó en el comedor que todos conocimos: “*El Porteño*”.

En esos años de tanto trabajo en nuestro puerto, rápidamente se hacen conocidos por su comida y su servicio. Eran visitados por los camioneros que arribaban a la ciudad trayendo la producción que salía del puerto de Concepción del Uruguay o se procesaba en las industrias ubicadas en la zona. También



*Interior de “El Porteño”*

por los camioneros que venían a la fábrica La Lusera, empleados de Agua y Energía y de Molinos Concepción, del Ministerio.

La Prefectura Naval Argentina, fue desde siempre, cliente de “El Porteño”. Con el puerto trabajando a pleno fue, tal vez, su mejor momento, hasta que en la década de 1970, la actividad del puerto comenzó a decrecer y con ella todas las empresas vinculadas a él.

A principios de los años 60 “El Porteño” comenzó a brindar, además, el servicio de vianda a domicilio, eran más de ciento cincuenta viandas que eran repartidas, al principio en bicicleta o motoneta y luego en un auto, un “Rambler rojo con techo blanco”.

El negocio fue creciendo y se vio su clientela aumentar. Ya no solo venían los del puerto, comenzaron a visitarlos los

del banco, policía, de prefectura y familias de toda la ciudad. Como daban pensión también, aquellos que venían a la ciudad y debían quedarse, se alojaban en este lugar.

Rápidamente se hicieron conocidos y los clientes no dejaron de disfrutar la cocina casera que estaba a cargo de María Dolores Elizabelar.

A fines de la década de 1950, en 1958, Benicio, había comprado una casa vieja y contigua, que perteneció al Sr. Domínguez, que prácticamente es tirada abajo para construir un



*Festejos de Racing campeón de 1966 en “El Porteño”*

nuevo espacio. Armaron un gran salón, donde se podía almorzar o cenar, tenían comida a la carta. Por la gran cantidad de comensales, se había hecho un menú fijo, que constaba de una mesa de fiambres surtidos, que cada uno se servía (matambre arrollado, lengua a la vinagreta, entre otros), un plato principal (a la carta) y el postre (flan casero o ensalada de frutas), con un precio único. En ese momento, Roberto tenía 6 o 7 años y



ya trabajaba de mozo y podía atender las mesas y cobrar, ya que el precio era único, “4 pesos por persona”.

Tanto a Roberto, como a su padre, Benicio, le gustaba la caza, es así que en los años 60 y 70 era habitual que los clientes pudieran pedir un menú “*especial*”, elaborado con las piezas que ellos mismo cazaban, entre ellos se destacaban el guiso de martineta con arroz o el escabeche de perdiz. Además, y producto de la mano de María Dolores, era habitual en esos tiempos la inclusión en el menú de comidas “*criollas*”, tales como locro, buseca y el “*guiso carrero*”.

Desde el comienzo, salvo cuando por unos diez años en la década de 1990, cuando se incluyó la parrilla, el menú fue el mismo, todo casero: vacío y peceto mechado al horno, milanesa sola o a la napolitana, pastas elaboradas por María Dolores, ñoquis, ravioles y canelones. “*Es lo que le gusta a la gente*”, comenta Roberto.

La fama fue creciendo, haciéndose conocer en toda la ciudad: Camioneros, estibadores, trabajadores de empresas, profesores, hombres de las fuerzas de seguridad y familias en general, se fueron dando citas en el lugar por varias generaciones.

Nuestro interlocutor, Roberto Benicio Ramírez, único hijo de este matrimonio de trabajo, es el que continuó con el negocio hasta su cierre, y estuvo al frente del mismo desde el año 1980, cuando su padre, Benicio, se retiró. Los años, las crisis en la economía de nuestro país han hecho que el lugar se fuera reduciendo, pero siempre siguió siendo tan acogedor como en sus mejores épocas.

Con los ojos llenos de lágrimas, Roberto recuerda la época de

oro de su negocio, cuando se hacían viandas y las repartían con su papá en un Rambler rojo de techo blanco que ya mencionamos. Cuando hacían servicios para diferentes eventos sociales de Concepción del Uruguay, por ejemplo; el gran festejo que se hace en el comedor cuando el club Racing sale campeón en 1966, y la gran cena de festejo de los 50 años de la empresa Mársico Hnos., que se realizó en el Club Lanús.



*Año 1990, en la foto aparece Roberto y su esposa Liliana*

Roberto, acompañado de su esposa Liliana, fueron los últimos encargados del lugar. Sus hijos ya grandes han estudiado. Hoy son profesionales: Pablo, arquitecto; Luciana, Profesora de Educación Física y Matías, Contador y vive en Suecia, todos ellos, cuando estudiaban trabajaron en el comedor para ayudarse en sus estudios.

Así, entre los recuerdos, surgen las reuniones del Auto Club de Concepción del Uruguay. De fútbol, de atletismo, la vianda

llevada a los niños de la colonia de vacaciones del Centro de Educación Física “La Nasa”, las comidas a los alumnos de la Escuela de Aprendices. Las fiestas donde realizaban el servicio, como los que se hacían en el Club Rivadavia, para 700 personas, fuimos recorriendo la historia de estos 65 años de este comedor que hoy recordamos con este relato. “El Porteño”, fue atendido por Ricardo y Liliana, a quienes acompañó por más de treinta años, la cocinera, Doña Maruca, cuya especialidad eran, las carnes al horno y por supuesto, las pastas.

A lo largo de todo este tiempo, muchas familias de la ciudad han concurrido a “El Porteño”, quizás, tu familia haya sido una de ellas.

En los últimos años, se achicó el salón principal y se atendía solo al mediodía para dar un buen servicio, el mismo de siempre a la vieja y nueva clientela de “El Porteño”, que seguramente hoy añora esa comida casera, con ingredientes que la hacían única.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** entrevista con Roberto Ramírez, diario “Provincia” (1971) y diferentes guías turísticas de C. del Uruguay



## “Los Perlas” El grupo musical que trascendió los límites de Concepción del Uruguay



*“Los Perlas” en 1970 Parados Lewis Orcellet, Ricardo Herling y Alfredo Blanc. Sentados Roberto Acosta, Rubén Glantz y Enrique Glantz*

Allá por mediados de la década de 1970 era el furor de la música disco y se escuchaba y bailaba, muy poca música in-

terpretada por grupos nacionales y, mucho menos, locales. Ya había pasado el furor de Palito Ortega o Sandro y el rock nacional, todavía no era de consumo masivo. Tal vez el conjunto de “*música moderna*” más cercano eran “*Los Iracundos*”, banda oriunda de Paysandú.

Pero en un momento de esos años, una canción se comenzó a escuchar y bailar en los bailes estudiantiles del club Rivadavia, que reunían a miles de jóvenes en esos años. Esa canción era “*Enamorado*” tal vez uno de los más grandes sucesos de esta banda formada en Concepción del Uruguay, y nacida en el fragor de los bailes de los clubes locales y regionales. Hoy creemos, que es un muy buen momento para recordarla, y hacerla conocida para quienes, por cuestiones generacionales, no pudieron escucharla y bailar con ella en ese momento.



*Rubén y Enrique Glantz, Pedro Pacinelli, Alfredo Blanc y Lewis Orcellet (1966) Foto, gentileza, Andrea Pacinelli*

“*Los Perlas*” fue un grupo de música popular cuyo éxito trascendió las fronteras de Concepción del Uruguay y de Entre Ríos, brindando sus shows en muchas provincias de la República Argentina y países limítrofes. Su música se escuchaba en todas las radios del país y aparecía en emblemáticos programas para jóvenes de los canales de Buenos Aires, algo que nadie había logrado hasta ese momento.

Esta agrupación, había nacido en Concepción del Uruguay en la década del sesenta bajo el nombre de “Los Duendes del Trópico”, esta primera formación estaba integrada por Lewis Orcellet (tumbadoras), Pedro Pachinelli (bajo), Alfredo Blanc (Timbaletas), Enrique Glantz (Acordeón) y Ruben Glantz (Cantante). Su repertorio,ailable por excelencia, se escuchaba en confiterías, fiestas y bailes organizados en nuestra ciudad y zona de influencia. Además, era frecuente su animación en fiestas y casamientos de la colectividad Judía, ya que, Enrique y Ruben eran “paisanos”. Algunos de sus éxitos de ese momento eran “*Don Toti*” (Cha-cha-chá), “*El muñeco Pupi*” (Bolero), “*Sueños de un verano*” (Bolero), “*Cumbia de los novios*” (Cumbia), “*Capitán Pilata*” (Gaita), “*Pensemos*” (Bolero, letra de R. Barozzi), “*Eres*” (Bolero, letra de R. Barozzi) y “*Engáñame*” (Cha-cha-chá, letra de Lewis Orcellet).

A mediados de la década del '60, la orquesta adquirió el órgano Hammond que había sido de “*Los Iracundos*” y con ése instrumento, más la batería comprada por Alfredo, el repertorio fue pasando de tropical a moderno, cambiándose también el nombre por el de “*Los Perlas*”, que respondía a las iniciales de los nombres y/o apodos de sus integrantes, a saber: Pachi, Enrique, Ruben, Lewis y Alfredo, agregándose la “s” por ser plural. Casi nadie conocía este dato, y muchos suponían diversas cuestiones y hasta disparatadas razones del porqué de ese nombre.

Con el tiempo, y producto de las vicisitudes de la vida, fueron produciéndose cambios en integrantes que tocaban el bajo, primero fue Antonio Del Río, después Luis Herling, quien, al irse a estudiar a Corrientes en 1970, le dio el lugar a su hermano Ricardo Herling, regresando luego a la formación en 1976. También, en 1970, se sumó a las filas de “*Los Perlas*” el guitarrista y cantante Roberto Acosta, quien hizo su ponderable aporte interpretando canciones –en esa época– de actualidad.



*Enrique Glantz, Roberto Acosta, Carlos Asín, Alfredo Blanc, Jorge Jean-det, y Luis Herling (1978)*

Grandes cantantes como Roberto De La Calle y Hugo Leslie, también formaron parte y dejaron su huella en la orquesta, así como también Alberto Glantz, hermano de Enrique, que durante una temporada fue la voz de la banda.



La Benevolencia, la confitería Ramírez, los clubes Rivadavia, División, Pescadores, Bajada Grande y tantas otras instituciones de la ciudad fueron testigos de la actuación de “*Los Perlas*”, como también todas las confiterías y otras instituciones que organizaban bailes en el departamento Uruguay y en la provincia. En noviembre de 1974, se presentaron junto a otros grupos como “*Génesis*”, “*Los Rebeldes*” y “*Yumba 4*” en el festival denominado “*Gran baile de los músicos*” en el que actuaron junto a otros 254 grupos de la ciudad y de la región.

No se ha mencionado en esta enumeración al club Sarmiento, porque merece un párrafo aparte. La Comisión Directiva de éste importante club de nuestra ciudad, en una reunión con integrantes de la orquesta, aceptó la propuesta de que se organicen reuniones bailables los días domingo, en el horario que iba desde las 21.30 hs hasta las 01.30 hs.

Fue una movida sensacional. Se los llamaba “*Los Espectaculares de Sarmiento*”, en donde la banda compartía escenario con la orquesta del Maestro Luis Herling. Quienes peinan canas deben recordar con nostalgia, esos domingos en donde más de 800 personas colmaban las instalaciones del Club, en estas reuniones se podía bailar, conocer chicas y chicos, en un ambiente sano, agradable y familiar, con el orden y respeto que hoy se extraña y mucho.



*“Los Perlas” en acción. Enrique Glantz, Roberto Acosta, Alfredo Blanc, Carlos Asín, Jorge Jeandet y Luis Herling (1978)*

Cuando comenzaron los Espectaculares, el Club Sarmiento era un humilde y modesto Club de Barrio, que poco a poco, con las utilidades de esos bailables, y el gran trabajo de sus dirigentes fue convirtiéndose en la gran institución que es hoy en día, reemplazándose los techos, refaccionado los baños, la cancha de bochas, la cantina y construyéndose la confiable y fuerte edificación que hoy ostenta. Lo mismo ocurrió en el Club Juventud de Caseros, donde “Los Perlas” organizaban reuniones bailables los sábados, también con todo éxito.

A fines de la década del '70, y gracias a la buena voluntad y predisposición de Eduardo Franco y “El Bebe” Velázquez (cantante y baterista de “Los Iracundos”), “Los Perlas” tuvieron la oportunidad de grabar sus discos en RCA Víctor Argentina, el Sello más importante del país en materia de grabación y difusión de artistas.

## "Los Perlas" y su primera grabación

Acaba de ponerse en circulación el primer disco de "Los Perlas", ese conocido conjunto de Concepción del Uruguay que ha ido afianzándose progresivamente en un medio que no es fácil ni mucho menos, como lo es indiscutiblemente la música. Se trata de un simple del sello RCA que fue grabado en Buenos Aires y ya ha llegado al mercado local, conteniendo dos temas: "Enamorada del artista" de Eduardo Franco (Los Iracundos), y "Lo que fue una vida" que pertenece a Jeandet, Herling y Galiano, pieza musical con la que el conjunto uruguayense ganó en marzo de este año, el Primer Festival de la Canción realizado en Paysandú (ROU).

Se desearía la buena recepción que el simple tendrá por parte de los amantes de la música moderna, especialmente en nuestra ciudad, donde "Los Perlas" se han granjeado simpatía y reconocimiento. Integran el conjunto, Jorge Jeandet como cantante, Carlos Asín es primera guitarra, Roberto Acosta segunda guitarra, en batería Alfredo Blanc, Luis Herling (h) en bajo y Enrique Galiano en órgano.

Se desearía la buena recepción que el simple tendrá por parte de los amantes de la música moderna, especialmente en nuestra ciudad, donde "Los Perlas" se han granjeado simpatía y reconocimiento. Integran el conjunto, Jorge Jeandet como cantante, Carlos Asín es primera guitarra, Roberto Acosta segunda guitarra, en batería Alfredo Blanc, Luis Herling (h) en bajo y Enrique Galiano en órgano.



"Los Perlas" en pleno, conjunto que acaba de grabar su primer disco. El simple ya está a la venta en nuestra ciudad.

Así fue como se grabaron las canciones que fueron éxitos en Sudamérica, tales como "Enamorada del artista", canción de Eduardo Franco ("Los Iracundos"), "Lo que ayer fue una vida", de Jeandet, Herling y Galiano, tema con el que "Los Perlas" ganaron el festival de música de Paysandú en 1977 que organizaban "Los Iracundos" y que era conducido por Juan

Carlos Mareco por Argentina y Víctor H. Morales por Uruguay. Otros temas eran “*Muchacho sin Experiencia*”, “*Te regalo esta canción*”, y muchos otros que la grabadora promocionaba en los países del continente. Su primer simple, que tuvo mucha repercusión, contenía en uno de sus lados “*Enamorada del artista*” y en el otro “*Lo que ayer fue una vida*”. Todos esos temas fueron grabados en tres simples, todos en el año 1979.



Foto 1979. Jorge Jeandet, Alfredo Blanc, Roberto Acosta, Luis Herling y Enrique Glantz

Estos éxitos, sumados a que el representante de “*Los Perlas*” era el mismo que vendía a “*Los Iracundos*”, lograron que la banda mostrara sus shows en muchas provincias de Argentina y de países limítrofes, generando la expectativa de las y los Uruguayenses y el ingreso de montos importantes en las arcas del grupo musical, que obligaban a sus integrantes a dedicarle todo el tiempo disponible para ensayar, crear, componer, grabar y salir de gira.

Tocaron en la televisión nacional, en los programas Ómnibus de Canal 9, como por ejemplo en el recordado “Feliz Domingo”. Por el contrato que tenían con la RCA les estaba vedado tocar en Concepción del Uruguay, en un radio de 150 kilómetros de la misma. Al cumplirse el año y al vencer esa cláusula organizaron un baile en Rivadavia donde asistieron alrededor de cinco mil personas. Algo nunca visto para un grupo local, aún en la actualidad.

Los músicos que integraban Los Perlas en esos tiempos de gloria eran: Alfredo Blanc (batería) Enrique Glantz (órgano), Roberto Acosta (guitarra rítmica), Carlos Asín (guitarra líder), Luis Herling (bajo) y Jorge Jeandet (cantante).



“Los Perlas” en 1980 Enrique Glantz

Los Perlas fue sin ninguna duda, el grupo musical más conocido de Concepción del Uruguay, y por ende, de mayor trayectoria artística, en una época dónde no existían las facilidades

comunicacionales que existen en la actualidad. No había redes sociales y ni la facilidad para grabar, editar y difundir música que hoy está disponible para todos los artistas. Todo era muy artesanal y la difusión, generalmente, era de boca en boca. En este marco, es importante que nuestra ciudad reconozca la trayectoria y la importancia que tuvo este grupo y, basado en esto, debería rendirle un homenaje a esta banda que tan dignamente la representó en el país. Así como ya se ha hecho con otros artistas entrerrianos, una calle de la histórica tendrá que llevar el nombre de “*Los Perlas*”.

Ese grupo que supo ser, durante casi 20 años, el más convocante de la ciudad y de la región, por diferentes razones, deja los escenarios a mediados de la década de 1980, para volverse la leyenda que aún hoy es entre sus fieles seguidores de aquellos años de juventud.

Parte del grupo, en 1981, viaja a Buenos Aires, con Jorge Jeandet a la cabeza y, conservando el nombre de “*Los Perlas*”, continúan hasta el año 1984, en que se disuelve definitivamente, habiendo grabado un disco simple con los temas “*Amor mío escúchame*” y “*El muchacho que soñabas*”, ambos de autoría de Jeandet, con la incorporación del “*Chaca*” Apeseche en bajo. Por otra parte, los que se quedaron en C. del Uruguay, formaron otro grupo, muy recordado “*Los Consagrados*”, pero eso, ya es otra historia.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** : Jorge G. Villanova, “Una de rockeros, Breve historia de cómo se construyó el rock uruguayense” y diario “La Calle”, y conversación con Jorge Jeandet. **Fotos:** Luis Herling y “Una de rockeros...”



# “Al Garete”, la historia de un boliche tradicional de Concepción del Uruguay



*Entrada de “Al garete”, puede verse el frente de fibra de vidrio*

Durante muchos años, hablar de la noche Uruguayense, que a fines de la década de 1960 y gran parte de la los años 70, era conocida por su intensa y variada vida nocturna, era hablar de “La noche de Entre Ríos”, tanto por su calidad como por la gran cantidad de turistas y visitantes de ciudades vecinas que tenía nuestra ciudad. Y en ese ambiente nocturno se destacaban varios boliches, Macoco (luego Sarao), Stop (luego Búfalo), Mon

Cheri y por supuesto Al Garete, fundado por Ulises Rodríguez, que mantuvo su vigencia durante más de dos décadas.

Según Ulises Rodríguez, a quien entrevistamos para este relato, esta situación era generada en gran medida por la oferta de sitios de recreación nocturna que tenía C. del Uruguay, pero también por el número de viajantes de comercio que arribaban a la ciudad debido a su gran vida comercial, que hacía que los principales hoteles de ese momento (“*Grand Hotel*” y “*Hotel París*”), estuvieran prácticamente llenos durante la mayor parte del año. Esta situación cambió a partir de mediados de la década de 1970 con la inauguración de los puentes que vinculaban a nuestra provincia con la República del Uruguay, que le dio un impulso a las vecinas Colón y Gualeduaychú, en desmedro de C. del Uruguay, a lo que se fue sumando por supuesto los adelantos en materia de telefonía y más acá, la posibilidad de hacer compras por internet.

Ulises Rodríguez, por su parte, comenzó, junto con un amigo, Luis Martín, a estudiar para obtener la libreta de embarque, la que les permitiría recorrer el mundo sin pagar pasajes. Fue mientras estudiaban que en uno de los manuales que debía aprender, encontraron una palabra que les llamó la atención, era el término “*Al garete*”, que en marina mercante significa “...que una embarcación va sin gobierno, llevada por el viento o la corriente”. Esa palabra quedó en la mente de Ulises y cuando tiempo después, decide seguir los pasos de su hermano, pero orientado más hacia los “*Night*





*Clubs*”, esa palabra le viene a la memoria y decide llamar a su emprendimiento. Precisamente “*Al garete*”.

“*Al Garete*” comenzó, en el año 1967 ocupando el local ubicado en calle Galarza 819, propiedad de la Sociedad Española de C. del Uruguay, dónde luego funcionaron la tienda “*Etam*”, la rotisería “*El buen pollo*” y actualmente una boutique de prendas “*Legacy*”. Para ese momento su principal competencia era la Boîte Kabuki, que desde el 2 de mayo 1957 funcionaba en el salón comedor del palacio Texier, este boliche fue inaugurado con la presentación de la orquesta del maestro Telmo Follonier y la de jazz “*Bicoca*”. Luego su competencia fue la disco “*Stop*” inaugurada, a una cuadra de distancia, unos meses después de “*Al Garete*”.

Poco tiempo después, Ulises es desalojado, pero la casualidad hace que simultáneamente, también era desalojado el local de esquina Congreso de Tucumán y Galarza, donde funcionaba la mueblería de los hermanos Chiarella, esta situación se produce motivada por la sanción de una nueva ley de alquileres. Es así como “*Al Garete*” llega al lugar dónde desarrollará toda su vida comercial, inaugurando su nuevo local el 26 de abril de 1968. Para 1970, ya lo vemos en su nuevo local acondicionado para boliche bailable y confitería. Años después, producto de las ganancias de su local, Ulises, compra el local, que era propiedad del Dr. Esteva Berga, de la vecina ciudad de Colón.

En una de las pocas publicidades que hemos visto, aparecida en la “*Guía Turística de Concepción del Uruguay*” (1971), aparece promocionado como “*El night club de la Mesopotamia*”. Ulises, nos cuenta que siempre prefirió realizar su propaganda por medio de la emisora local LT11, utilizando un slogan propio “*Esta noche, Al garete por supuesto*” que resonaba durante todo el día en la emisora local.

Internamente, el boliche estaba dividido en cuatro ambientes muy bien definidos. La entrada estaba sobre la ochava, a la izquierda, sobre calle Galarza se encontraba la “Confitería”, equipada con mesas y sillas tapizadas, rematada con un gran espejo al fondo del ambiente. Al centro se encontraba la barra y sobre calle Congreso de Tucumán, se hallaba la cabina del diskjockey, el guardarropa y una escalera que llevaba a un entresuelo, utilizado con escenario cuando había la presentación de algún grupo o de algún evento, como un desfile de modas.

Hasta el fondo, sobre esta calle se ubicada la pista, dividida en dos ambientes, uno equipado con sillones y otro por la pista de baile propiamente dicha. Al centro se encontraba el patio de verano e invierno, con cómodos sillones y una fuente por la que corría agua. Este patio estaba decorado por el artista local Alberto Guinea y además de tener su propia pista de baile, tenía la particularidad de poseer un techo levadizo. Todo el local tenía las paredes tapizadas con cuero, lo que daba una especial característica en cuanto a la acústica del boliche. Toda la decoración era ideada y realizada por Ulises y Alberto Guinea, quien para mayor referencia fue el escultor que realizó la estatua al General Urquiza que se ubica a la entrada de la ciudad, además de muchas carrozas del “viejo” corso de la ciudad.



Publicidad diario “La Calle”, julio de 1974

**al  
Garete**

el night  
 club  
 de la  
 universidad

GALARZA y  
 CONGRESO  
 DE TUCUMAN

CONCEPCION DEL URUGUAY

La Guía 107

Publicidad aparecida en la "Guía Turística de Concepción del Uruguay" (1971)

Más allá de ser conocido como discoteca o boliche nocturno, también fue confitería, como se puede ver en una publicidad aparecida en diario “La Calle” el 28 de julio 1974, **“Hoyinauguramos: confitería Al Garete. Modernísimo salón con agradable confort. Tragos largos, café y té. Todos los días desde las 19 horas, menos los lunes”**.

Durante su trayectoria, “Al Garete” fue pionero en algunos aspectos, por ejemplo, Sus disc Jockeys fueron los primeros en “enganchar” los temas musicales, lo que permitía que se pueda bailar sin las interrupciones de antes, ya sea por el espacio en blanco que separaba los temas en los discos de larga duración o el cambio entre dos discos simples, además de incorporar novedades como la máquina de humo, luces de colores, bola de espejos y novedosas bandejas giradiscos semi automáticas.

Uno de los disk Jockeys más recordados fue Jorge Lacava, el “Sapo”, además de ser quien pasaba música, era el proveedor del material discográfico de su recordado negocio “Discomanía 30” que estaba ubicado frente al banco de la Nación, otro que no podemos dejar de mencionar fue al locutor de LT11 Zacarías Piloni, quien luego continuó su carrera en la ciudad de Paraná, otros disc Jockeys destacados fueron Guillermo Moyano, Bubby Baca y Alejandro Claramunt.



Además, más acá en el tiempo, a comienzos de la década de 1980 se instalaron pantallas de televisión que reproducían las imágenes de los videos musicales de moda y permitía que el sonido fuera emitido por parlantes del boliche. Esta innovación hizo que por un tiempo, Maximus, así se llamaba en ese tiempo, fuera muy concurrido, quitándole concurrentes a los otros Boliches tradicionales de C. del Uruguay.

Este emblemático boliche, con diferentes nombres perduró hasta cerca de 1990, cuando es consumido por un voraz incendio.

En 1977 Ulises Rodríguez se casó con Cristina Cabrera y tuvieron tres hijos: Ignacio, Andrea y Eliana.

A principio de 1980 se vinculó con la comparsa Iemanjá, llevando brevemente su nombre y luego lo cambia por el de “*Maximus*” y, en un intento de modificar su público y competir más directamente con Búfalo y Mon Cheri, organizó, en conjunto con estudiantes universitarios y terciarios de la ciudad los denominados “*Sábado universitarios*” y las “*Guitarreadas Universitarias*” que se realizaban los días domingos hasta las 21 horas. Además organizó listas para que los estudiantes del Colegio del Uruguay pudieran recaudar fondos para su viaje de egresados.

Luego cambió su nombre por el “*L'Art*”, en vinculación con un grupo de artistas locales, hasta que en noviembre de 1990 se produce un incendio de grandes dimensiones que destruyó totalmente el boliche, perdiéndose la historia del mismo, fotos, discos, equipos, etc.. Finalmente, el 14 de agosto de 1991, miércoles, a las 13 horas se inicia la demolición del edificio. La determinación se tomó ante el peligro de derrumbe de las paredes y después de haberse realizado las pericias necesarias que

confirmaron que el fuego había sido producto de un accidente.



*Incendio del boliche “L’Art”, en 1991*

Este incendio fue muy comentado en la ciudad, siendo acusado su dueño por parte de su aseguradora “Río Uruguay” de que el siniestro había sido intencional, lo que motivó un largo juicio en el cual los peritos de parte de la compañía de seguros planteaban la existencia de varios focos de fuego generados por un combustible tipo nafta. Finalmente los peritos de parte de Ulises Rodríguez sumados a los de la Policía de Entre Ríos, lograron establecer que el mismo se había producido de manera accidental, debiendo la compañía de seguros hacer efectivo el pago del seguro. De esta manera el nombre de Ulises Rodríguez quedó libre de culpa y de sospechas.

Durante este proceso, Ulises debió vender un edificio ubicado en la esquina de calles Henri y Perón, dónde había funcionado el apart hotel “Maximus”. Con estos fondos, y lo

percibido por indemnización por el seguro, Ulises construyó seis locales donde antiguamente funcionara Al Garete, siendo uno de ellos ocupados hoy por dos de sus hijos, Ignacio y María Eliana a cargo de la juguetería “*Casa Bonita*”. Su tercera hija, María Andrea, actualmente vive en Chile con su esposo y sus dos hijos, Juanita y Manu.

De esta manera, luego de ese pavoroso incendio, terminaba una larga etapa de “*Al Garete*” en la noche Uruguayense, casi 25 años de nuestra vida que hace que todavía hoy lo tengamos presente y que cuando pasamos por el lugar donde funcionó, hoy ocupado por locales comerciales, recordemos alguna situación o anécdota de cuando éramos jóvenes y éramos parte activa de la noche de la ciudad.

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** Entrevistas con Ulises Rodríguez, Rousseaux, Andrés “*Edificios con historia*” Tomo I, *Guía de Concepción del Uruguay, Entre Ríos, 1967-1968*, Ediciones Río de los Pájaros, “*Guía Turísticas de Concepción del Uruguay, 1971*, diferentes *Guías turísticas de Concepción del Uruguay* y archivo del diario “*La Calle*”





# Heladería Dany's, la heladería artesanal de Concepción del Uruguay



*Heladería "Dany's" en su local original*

Los helados han sido, desde hace mucho tiempo, uno de los placeres más importantes para las y los argentinos, desde que fueran introducidos por inmigrantes italianos a princi-

pios del siglo XX. Eran el cierre ideal de una salida a “*la plaza*” cuando éramos niños o adolescentes, o nos hacía insomnes en las siestas de un verano que ya no existe, esperando el heladero de “*Bonafide*” con su campanita sonador y su clásico voceo “*Tacita, palito, bombón heladoooo*”, que nos hacía salir corriendo a la calle para poder degustar ese cremoso helado que atenuaba el calor de esas tórridas tardes de nuestra infancia. Al momento de ir “*al centro*”, tres opciones teníamos: La “*RyS*”, la “*Uruguay*” y la que nos ocupa hoy, la “*Dany’s*”. Es importante recordar que para esta época, años ‘60 y ‘70, las heladerías solo abrían en verano, tampoco existían los frízer que nos permitieran almacenar el helado en el invierno, de modo que este manjar era muy esperado y el verano era, en parte sinónimo de “*helado*”.

En nuestra ciudad son pocas las pequeñas empresas que hayan superado los cincuenta años de vida y, que aún continúan con el impulso de sus primeros tiempos. Hoy vamos a contar la historia de una de ellas, que aún perdura en la ciudad y estamos seguros que seguirá acompañándonos por muchos años más. La heladería Dany’s.

Fue fundada en noviembre de 1968 por Daniel Ángel Claramunt, hijo de Juana Bulay y Teodoro Claramunt. Era una familia de trabajadores con cuatro hijos. Daniel, nació en Concepción del Uruguay y desde muy chico supo del trabajo. Con tan solo ocho años conocía el oficio de tambero y vendía diarios, para ayudar a su familia.

Siendo muy joven trabaja en la Confitería Parra, ubicada en calles 3 de Febrero y San Martín. Hacía todo tipo de trabajo y mandados. En esta confitería aprendió además del armado de sándwiches, el arte de elaborar helados. Esto último fue lo que le interesó, y a lo que le veía mucho futuro, a pesar que a

sus ocasionales patronos no lo veían redituable, y priorizaban otros productos del comercio, como los sándwiches de miga o la bombonería.

En el año 1962 se casa con Olga Lemos, con quien tiene dos hijos, Alejandro y Diego.

### ***La Heladería y Confitería Dany's***



*Inauguración de la “nueva” heladería en el año 1974.*

Es ella quien anima a Daniel Claramunt a independizarse y es cuando decide comprar el terreno ubicado entre Basílica de la Inmaculada Concepción y el edificio Guini.

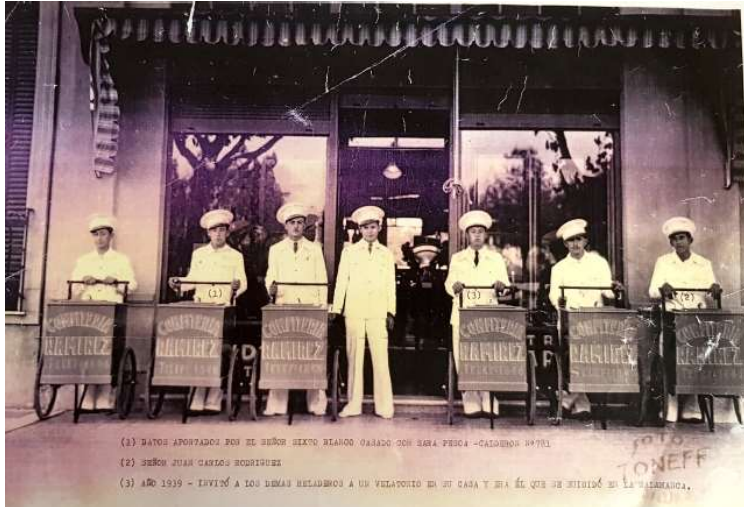
Este terreno formaba parte de la antigua residencia de la familia Piñón, que al fallecer su dueño original, los herederos de la antigua casona de Juan Piñón, la ponen en venta, por intermedio del rematador local Valle y Squivo, siendo adquirida el 30 de Octubre de 1957 por los reconocidos comerciantes uruguayenses Moisés y Samuel Guillermo Guini, firmando la

correspondiente escritura, en representación de los herederos, Mariana Francisca Piñón de Fernández, interviniendo en el acto notarial la Escribana M. Lema de Cortiñas. Luego en ese terreno se construiría el edificio Guini.

Por solicitud de la iglesia, los descendientes de Piñón, dejaron una franja de terreno, con una antigua construcción, entre el predio adquirido por los hermanos Guini y la Basílica. Parte de ese predio, la iglesia lo destino al funcionamiento de la Santería “*El Verbo*” y el resto, fue alquilado primero y luego adquirido por Daniel Claramunt para instalar ahí su heladería y confitería.

Daniel Claramunt alquila el local en el año 1968, el que finalmente compra, ayudado por un crédito bancario, a fines del año 1971, y luego de acondicionar las instalaciones para este nuevo emprendimiento (anteriormente había funcionado en ese lugar una tienda llamada “*El mirlo blanco*”), abre finalmente sus puertas en noviembre de 1968.

Hasta el año 1974, la heladería y confitería Dany’s, funcionó en la vieja construcción, y no solamente era heladería, como la conocemos hoy, sino que además, a la usanza de aquellos tiempos, era además confitería, es decir que se vendían caramelos, sándwiches, vinos finos, etc. El local de ventas era más chico, aproximadamente la mitad del actual salón de ventas. Vale recordar que en ese mismo lugar, años antes de la tienda funcionó la conocida y recordada Confitería “*Ramírez*”.



Vista de la confitería “Ramírez”, que funcionó anteriormente en el local que luego ocupara la “Dany’s”

En primer momento el mostrador estaba ubicado de norte a sur del local de atención, tal como se puede ver en alguna de las antiguas fotos que acompañan esta publicación.

Eran pocas las heladerías que elaboraban sus propios helados para fines de la década de 1960, Daniel recuerda a las heladerías “Uruguay”, de la familia Sittoni, “La Pequeña”, de Ricardo “Bocha” Ratto, la “RyS”, de Rodríguez y Spada y otra que ha quedado olvidada en el tiempo, la Heladería “Albis”, también de elaboración propia o artesanal, ubicada sobre San Martín y bulevar Aróz.

Por aquellos tiempos, se usaba contar con “heladeros”, que subidos a bicicletas recorrían las calles de la ciudad durante el verano, haciendo sonar una campanita y dando su clásico llamado, que era una fiesta para los chicos de entonces: “Tacita, palito y bombón helado”, tal vez los más recordados sean los

de “Bonafide”, que tenía su comercio en calle Galarza, frente al colegio, pero, durante algún tiempo, la “Dany’s” también tuvo heladeros que recorrían las siestas de Concepción del Uruguay.



*Vista de la fábrica de helados en el año 1974*

También, distribuían sus productos en diferentes comercios ubicados fuera del radio céntrico y de esa manera se podían degustar helados desde, casi, cualquier barrio de la ciudad, incluso en otros pueblos y localidades del departamento, como por ejemplo Pronunciamiento, lo hacían en un Fiat 1500.

La aceptación de los helados y demás productos de la “Dany’s”, fue casi inmediato, tal es así que en el año 1971, obtiene el “Certificado de Oro en popularidad” para el rubro heladerías, años 1971 y 1972, superando a la “RyS”, que se ubicó segunda y a la “Dión” (ubicada en San Martín y 3 de Febrero), que ocupó el tercer lugar.

## ***Nuevo edificio, nuevo local***

En el año 1974, la vieja construcción es derrumbada y en el lugar es edificado un nuevo local, en un emprendimiento que iba, en principio a consistir en un edificio de cinco pisos, reservándose la planta baja para el local comercial. Era un proyecto de gran envergadura, pero quiso el destino que esta pareja terminara separándose en el año 1975, quedando inconcluso esta construcción, alcanzándose a edificar la planta baja y el primer piso, tal como se lo puede ver en el día de hoy. Con esta reforma, se amplió casi al doble el salón de ventas, se cambió la orientación del mostrador y se reubicó la fábrica, que funcionaba en el mismo lugar. Antiguos clientes, recuerdan de esa reforma la hermosa araña que colgaba sobre un voladizo entre el primer piso y el salón de ventas.

Al momento de realizar las excavaciones para la edificación de los cimientos del nuevo emprendimiento, en 1974, fueron



*Frente del local ornamentado para el carnaval de 1972*

encontrados restos de una construcción similar a un túnel, el mismo estaba ubicado al fondo del terreno, y, parecía salir de la iglesia. El mismo estaba tapado de tierra y escombros. Si estos restos pertenecían a un túnel que conectaba a la Basílica con el Colegio, quedó sepultado en los cimientos de la nueva construcción.

Al momento de su reinauguración, se generó una situación muy especial, ya que el bloque de concejales de la UCR, presentó en 1973, un proyecto de Ordenanza que tenía como fin expropiar el terreno dónde se construiría la nueva heladería, argumentando que ese nuevo edificio perjudicaría la visión de la Basílica, el objetivo de ese proyecto, que finalmente no prosperó, pretendía *“preservar la estética y la perspectiva del conjunto arquitectónico”*, que ya se hallaba comprometido por la construcción del edificio Guini, a mediados de la década de 1960.

Otra situación que trajo esta remodelación, es que desde ese momento, la Dany's, dejó de ser confitería, y pasa a ser heladería solamente, como hasta nuestros días.

En el año 1983, Daniel, forma una nueva pareja con la Sra. Gloria Pinget, quien lo acompaña desde entonces, en la vida y en la fabricación de helados.

En los primeros años fabricaban una treintena de gustos de helados, siendo los más vendidos, los gustos de dulce de leche y chocolate en primer lugar y la vainilla y el limón en segundo término.

Hoy superan los sesenta gustos, una amplia variedad donde se elaboran helados a la crema, helados frutales al agua, helados diet y en un tiempo más, helados para celiacos. Es de



destacar que para los gustos tradicionales se siguen usando las mismas recetas con que se empezó a fabricar el helado, allá por 1968.



*La heladería ya con su nuevo salón de ventas.*

Con el tiempo, las clásicas máquinas elaboradoras de helado verticales, que necesitaban de mucho esfuerzo físico, ya que había que manejar el helado con una gran pala de madera semejante a un remo, fueron reemplazadas por nuevas máquinas, de carga horizontal, originarias de Italia, las que permanentemente se actualizan de acuerdo a las exigencias del mercado y de las autoridades sanitarias. Esta nueva tecnología no impide que sus helados sigan siendo considerados “*Artesanales*”, ya que además de utilizar materia prima de primera calidad, continúa siendo el helado fabricado en poco volumen (aproximadamente de 9 kilos por tanda), lo que permite que siempre el helado que

se ofrece sea fresco y recientemente elaborado.

En la actualidad, y como viene pasando desde hace varios años, Daniel no está solo, lo acompañan sus hijos, que le dan a la fábrica, una impronta de actualidad, cuidando cada detalle y muy atentos al requerimiento de los clientes.

En los años de gran auge se trabajaba nueve meses y descansaban tres. Desde hace algún tiempo, con el cambio de modas y hábitos, se trabaja todos los días del año.

### ***Anécdotas***

Una de las épocas que podríamos llamar de oro fueron los años 1980, cuando fue el auge del turismo en nuestra ciudad. Había momentos en que era tanta la cantidad de gente que circulaba, sobre todo entre la heladería y “*La Delfina*” (Confitería, ubicada en San Martín y 3 de Febrero, propiedad de José Pag), que prácticamente había noches que se cortaba el tránsito, y, más de una vez hubo que dejar de dar números por la cantidad de personas que iban al local.

Otras épocas de gloria para la Dany’s fue cuando se llevaban a cabo los corsos en la plaza Ramírez, ya sea el tradicional de murgas, carrozas y cabezudos, en la década de 1970 y los modernos de comparsas, hasta mediados de la década de 1980, que es cuando éste comienza a decaer. Una vieja foto muestra una ambientación realizada para estas fiestas, se trata de un gigantesco muñeco de alambre y tela que ornamentaba la entrada al local, construido por el artista local “*Pajarilla*” Sotelo, alguien que, según nos comenta, no tiene el suficiente reconocimiento de la ciudad por sus trabajos, sobre todo en carrozas y cabezudos del viejo carnaval. El “*Negro Pajarilla*” Sotelo era un amigo de la familia, quien aparte de armar las

carrozas y trajes de muchos carnavales era quien vendía los clásicos copos de nieve, garrapiñada, globos y todo tipo de juguetitos en plaza Ramírez durante todos los fines de semana.

Muchos de los entrañables personajes de la ciudad han pasado y disfrutado de los helados de la Dany's, algunos desconocidos por los jóvenes de hoy, entre ellos "Pocho", quien iba en las siestas, cantaba y contaba las historias de su novia, la "Beba" y el recordado Lui-



sito Bonato, gran vidrierista de la ciudad que trabajaba en la óptica "Gargano" y solía venir en las mañanas con una bolsa enorme de galletas que compraba para tomar mate con su mamá y que repartía casi toda entre los conocidos del lugar. Otro personaje que solía concurrir a la heladería era Carlitos Schiavo, quien, recuerdan, que parándose junto al mostrador podía pasar un buen rato en silencio si no se le daba "su" heladito.

En 1990, se reforma el lugar, tomando la fisonomía actual, claro que con el paso de los años se van haciendo pequeños ajustes en la decoración, como por ejemplo la colocación de fotos de la heladería en diferentes épocas, algo que atrae la atención de los clientes del lugar.

Esta familia de heladeros no inventó el helado, pero hoy, si pasan por el negocio, le recomendamos el helado de frutos rojos al vino, son los verdaderos creadores de esta exquisitez.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** Conversación con Daniel y su hijo Alejandro Claramunt, Andrés Rousseaux, “Edificios con historia” y Archivo diario “La Calle”

# La familia Pag y La Delfina: una historia común



*La familia Pag, Baby, Ángela, Francisco, Carina y José*

Allá por 1971, la ciudad de Concepción del Uruguay estaba en pleno despertar turístico, sus atractivos se centraban, básicamente, en sus recursos históricos, destacándose el palacio “San Jose” sobre todo, acompañado por el “Colegio del Uruguay” y la Basílica de la “Inmaculada Concepción”, que además de su arquitectura, mostraba el recientemente inaugurado (1967) Mausoleo que guarda los restos del general Justo José de Urquiza. A nivel de esparcimiento su punto más fuerte era el

balneario municipal “Itapé”, aunque ya estaba por imponerse definitivamente un nuevo Balneario como el principal atractivo de la ciudad, sobre todo a partir de la inauguración del puente “*Colegio Militar de la Nación*” (1970), que lo conectaba a la ciudad. Este nuevo lugar de playas era el “*Balneario del Río Uruguay*”, como se le llamaba al luego conocido como “*Banco Pelay*”, todavía en manos privadas, aunque faltaría poco tiempo para que el mismo fuera expropiado (1974) y pasara su explotación a manos de la municipalidad de Concepción del Uruguay.

Los servicios de la ciudad en materia de alojamientos subsistían los viejos y tradicionales hoteles “*Grand Hotel*” y “*Hotel París*” y muchos “*residenciales*”, recién el 1975 se sumarán alojamientos más modernos, el hotel de la terminal y los bungalows de la Salamanca, ambos construidos por el municipio local. En materia de gastronomía alguno de los establecimientos que prestaban ese servicio eran restaurantes como “*Don Alejandro*”, “*Welcome*” e “*Isondú*”, algunas parrillas eran “*Atenas*”, “*El Peregrino*” y “*Filippini*” y entre las pizzerías, la “*Roma*” y la “*Santa Lucía*”, algunos, como se ve, muy recordados todavía en la actualidad.

En este marco, aparece un nuevo establecimiento gastronómico que con el tiempo será considerado un sinónimo de la gastronomía Uruguayense, el restaurante “*La Delfina*”.

La historia nos cuenta que el origen de este emprendimiento familiar se encuentra en la cercana localidad de Santa Anita, en el centro del departamento Uruguay.

Allí, del matrimonio de Francisco e Inés Pag, nacen dos de las personas que con el correr del tiempo darían origen a este emprendimiento que hoy (2023) llega a sus, más de cincuenta



Publicidad de “La Delfina” en un folleto de 1972

años de vida y que a lo largo de su historia ha prestado casi la totalidad de los servicios relacionados con el turismo y la recreación, incluido el alojamiento.

Esas personas fueron: Francisco Miguel (Baby) y José Pag, respectivamente, quienes en el año 1971, precisamente el 1° de octubre, inauguran su primer restaurante en nuestra ciudad y el que sería, a la postre, el comienzo de una actividad que prácticamente es hoy un símbolo y sinónimo de buen servicio, atención personalizada y excelentes platos; que da respuesta a las necesidades de los consumidores locales y hacen guardar los mejores recuerdos de la ciudad a los turistas que almuerzan o cenan en este local.

Si bien la familia Pag tenía en su localidad natal un comedor llamado “El Rancho”, José y “Baby”, decidieron allá por el año 1968 venir a Concepción del Uruguay a tratar de alcanzar sus objetivos por sus propios medios. La primera tarea que emprenden fue la de la venta de nieve de cotillón en los famosos – para la época – bailes de carnaval del club Rivadavia.



*“La nieve, había aparecido hacía poco tiempo en Buenos Aires, y aquí, era prácticamente desconocida”. Explica “Baby” que “teníamos tres puestos dentro del club, ya que había igual cantidad de pistas; se reunían en esos bailes alrededor de 5000 personas”.*

*“Con la utilidad que nos dejó la venta de nieve – continúa Baby– también junto con mi hermano José pusimos una venta de café ambulante, que estaba ubicada en calle 9 de Julio, frente a la galería “Expovía” (9 de Julio al 1000)”.*

Llegamos así a 1971, el año fundacional, donde ya con experiencia y conocimiento de la sociedad uruguayense, los hermanos Pag, a los que se había sumado Ángela Basgall, la reciente esposa de “Baby”, deciden emprender un negocio gastronómico.





mírez de la terminal de ómnibus y el comedor instalado en ese destino y también los bungalows y el parador de la Salamanca. Ambos establecimientos fueron inaugurados el 1 de febrero de 1974, con la presencia del gobernador de la provincia de Entre Ríos, Enrique Tomás Cresto, y su licitación se realizó al año próximo.

Lograr esa concesión fue de gran importancia para el afianzamiento definitivo de este emporio de servicios turísticos; de más está decir que durante los casi 10 años que mantuvo la prestación de servicios los brindó con una responsabilidad propia de aquellos que comprenden cual es el rol que juegan, no solo por el tipo de servicios que prestan, sino que durante mucho tiempo –aun actualmente– son fundamentales al momento de promocionar los servicios turísticos de Concepción del Uruguay.

Muchos personajes famosos visitaron y gustaron de los platos y la cordial atención de La Delfina, de esa época se recuerda especialmente a “Palito” Ortega y Alberto Morán y el “Chino” Balbín.

El tiempo demostró a la familia que ya era momento de empezar con actividades por su propia cuenta, tal es que instalaron la ya popular “La Delfina” en calle Urquiza entre Rocamora y Galarza, y allí permaneció entre los años 1984 a 1986, año en que para dar un mejor servicio y dotar al restaurante de mayor capacidad y amplitud, se traslada al hermoso salón del Grand Hotel, ubicado en calles Rocamora y Eva Perón, ocupado con anterioridad por el restaurante “Flamingo”, propiedad de Donato Galotto. En este lugar donde se produce la afirmación definitiva de “La Delfina”; y le permite diversificar su oferta, en ese momento aparecen la Confitería “La Delfina”, ubicada en la intersección de calles 3 de Febrero y San Martín, lugar

que fuera hasta su cierre lugar obligado para degustar una copa y pasar la noche en compañía de amigos. También de esa época es bombonería “La Delfina”, un lugar donde se podía conseguir café molido a la vista, bombones y una variedad muy importante de masas y facturas, además de sándwiches y especialidades dulces y saladas. Dicho local estuvo ubicado en calle Galarza, frente al Colegio J. J. de Urquiza, donde antiguamente se encontraba “Bonafide”.



Pero todo esto llega a su consolidación cuando en el año 1993 se adquiere “La Taberna” –Eva Perón 125–, que comienza a funcionar con el nombre “La taberna de Franz”, primer edificio propio de Francisco Miguel Pag, que funciona en un principio como confitería –atendido por Gustavo, hijo de Baby– y posteriormente agrega a su carta pastas y finalmente, desde 1999, luego de ser reformado y remodelado para cumplir con su nueva función comienza a funcionar como Parrilla “La Delfina”

de Gustavo Pag. Recientemente, a partir del 19 de septiembre de 2001 se traslada a este lugar Restaurante La Delfina SRL, totalmente renovado.

La taberna, originalmente *“La taberna de Búfalo”* había sido fundada por Miguel Fernández Lobatto y Leandro Rivas, dueños de la disco *“Búfalo”* en el año 1982. Era una magnífica construcción de ladrillo a la vista, conectado por su fondo con el boliche y tenía un gran salón trasero dónde se ubicaban mesas de pool y uno delantero, con chimenea y entre piso para la confitería. Contaba además con un patio delantero con desniveles y plantas que se utilizaba los días de verano, luego, ya funcionando *“La Delfina”*, ese patio fue techado y se le agregó un ambiente más al restaurante.



*“La Delfina, en el salón del “Grand Hotel”, año 1990*

Desde el mes de diciembre de 1991 se suma a la atención al público Carina, la hija de *“Baby”* y Ángela, quien actualmente está al frente del restaurante y rotisería *“La Delfina”*.

Otro paso importante de la familia Pag fue la adquisición en 1998, como inversión particular, de la señorial mansión de calles Urquiza y Posadas (Casona de la familia Maury –dueños del molino hidráulico del arroyo Urquiza– y del recordado doctor Justo Ravena, médico e intendente de la ciudad), lugar donde se instala hasta septiembre de este año el Restaurante, fecha en que pasa a funcionar junto con la parrilla como se menciona en el párrafo precedente, quedando reservada la casa para ser utilizada como salón de fiestas y realización de eventos especiales tales como casamientos, cumpleaños, bautismos y otros acontecimientos familiares; congresos y convenciones comerciales, profesionales, con una capacidad para 200 personas.



*Año 1990, reunión de egresados en el restaurante “La Delfina”*

Muchas otras tareas han realizado en estos 30 años los integrantes de la familia Pag, entre ellos basta mencionar el restaurante parrilla de Banco Pelay (década del '70), confitería del Casino (años '90), cantina del Club Social y Jockey Club. Además, durante mucho tiempo los productos de panificación que se servían en los comedores y servicios eran elaborados en su propio establecimiento ubicado en el barrio "La Rural", lindante al complejo del club "Rivadavia".

Actualmente, las actividades están volcadas, en su totalidad, al restaurante y rotisería de calle Eva Perón y al servicio de comida para llevar que funciona lindero al restaurante.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuentes:** Entrevista con Francisco "Baby" Pag. Colaboración Mariela Fernández, diferentes guías turísticas de la ciudad y archivo diario "La Calle" y "Provincia"

# Sarao, un boliche protagonista de la noche Uruguayense



*Sarao, una noche de banda en vivo, año 1978*

La noche Uruguayense de principios de los años '70 era, tal vez, la más importante y activa de la provincia de Entre Ríos. Hasta ese momento eran cuatro los night clubs, así se denominaba a los “*boliches*” actuales, que se disputaban las

preferencias no solo de los habitantes de Concepción del Uruguay, sino de ciudades vecinas y de los incipientes grupos de turistas que comenzaban a acercarse a nuestra ciudad atraídos sobre todos por la belleza del balneario Banco Pelay, que empezaba a hacerse conocido fuera de los límites de la provincia de Entre Ríos. Para ese entonces, la oferta se componía por “*Stop Discotheque*”, ubicado en Galarza 782 que se había inaugurado el 24 de mayo de 1968, Al Garete, que funcionaba en Galarza y Congreso de Tucumán, que había comenzado a funcionar en 1967 y el 26 de abril de 1968, inauguraba su local definitivo, “*Mon Cheri*”, inaugurado el 9 de noviembre de 1969, que estaba en la esquina de Vicente H. Montero (Juan Perón) y San Martín y “*Macoco*”, en calle Rocamora 629.

Poco tiempo después, cerraría “*Stop*” y sus dueños, abrirían uno de los boliches más innovadores desde su estructura de la ciudad ya que fue, y hoy sigue siendo, el único diseñado específicamente para ser un boliche, como fue “*Búfalo*”, cuyos propietarios fueron Leandro Rivas y Miguel Fernández Lobato y que fue inaugurado el 14 de diciembre de 1972. Lo mismo pasaría con “*Macoco*” poco tiempo después, en el año 1973 y su lugar sería ocupado por el boliche protagonista de este relato: “*Sarao*”.

“*Macoco*” había abierto sus puertas en el año 1968, en un local alquilado, propiedad de José María “*Pepe*” Lizaso, socio y viajante de los almacenes mayoristas “*Bariffo Hnos.*”, donde antes había funcionado una “*yerbatera*” de la familia Zonis. Los primeros propietarios de este boliche fueron José María “*Lobizón*” Dellazuana y “*Maroma*” Fernández, baterista de “*los Vikingos*” un grupo de música de la época y luego se lo vendieron a una persona de nacionalidad china, cuyo nombre era Juan Jim Show. Fernández, luego siguió ligado a la noche, ya que luego se trasladó a Colón donde funda dos boliches emble-



máticos de esa ciudad: “Topo’s” y más tarde “Mediterráneo”.



“Macoco”, en una publicidad de 1971

## **Sarao**

Hablar de “Sarao” es, por su puesto hablar de los hermanos Lorán, Mario y Juan Carlos “Pichi”. Para el año 1973, ambos vivían en la ciudad bonaerense de Campana, de dónde eran oriundos y hacía poco tiempo los dos habían terminado sus estudios secundarios en la escuela técnica que funcionaba bajo la órbita de la siderúrgica “Dalmine”, una de las empresas más importantes del país en ese momento.

Juan Carlos, el mayor, se encontraba haciendo el servicio militar, y Mario trabajaba como disc Jockey en un boliche de Campana, propiedad de un italiano, Marco Gazzo, contador, que había venido de su país para trabajar en la planta siderúrgica, que se llamaba “Sarao”, junto con otros dos socios de la ciudad.



En el verano de ese año, Mario, junto con un grupo de amigos, deciden pasar sus vacaciones, como mochileros, en Entre Ríos, más precisamente Colón, que ya era vista como uno de los destinos turísticos de nuestra provincia. Por supuesto que el traslado en ese momento no era tarea sencilla, no estaban los puentes que nos unen con Buenos Aires, las rutas de ripio y los traslados en la balsa, complicaban los movimientos de estos jóvenes turistas. Finalmente, como viajaban haciendo dedo, terminan recalando en Villaguay, donde se sorprenden con el movimiento de la juventud de ese entonces, sobre todo al visitar el boliche “*L’amour*”, dónde pudieron ver la distinta idiosincrasia de la gente del interior del país. Entre Ríos era todo un descubrimiento. Esta experiencia quedó grabada en la mente de Mario.

Vuelto a Campana y a su trabajo, al poco tiempo la gente que concurría al “*Sarao*” porteño, decayó mucho, entonces Mario, le propone a Marco, el dueño del boliche, cerrarlo y trasladarse

a Entre Ríos, dónde imaginaba que, en función a lo vivido en sus recientes vacaciones, podrían abrir un local con todo éxito.



*Ticket de entrada a “Sarao”, año 1984.*

En vista de la realidad por la que estaba atravesando y confiado en el panorama prometedor que le auspiciaba Mario, Marco, decide cerrar el boliche de campana e intentar la aventura de comenzar de nuevo en Entre Ríos. Nuevamente el destino elegido sería Colón. Mario y Marco viajan hacia nuestra provincia en un Kaiser Carabella, y por distintas circunstancias, terminan entrando a Concepción del Uruguay y parando en la “RyS” (Fundada en 1968 por Abel Rodríguez y Albino Spada), cerca de las cinco de la tarde. Allí ven a toda la numerosa ju-

ventud de estudiantes del Colegio que para esa época, solían reunirse antes, durante y después de sus clases en esa tradicional confitería de la ciudad y deciden, en ese momento, luego de conversar con los parroquianos sobre las características de la noche Uruguayense, instalar el nuevo “Sarao”, aquí, en Concepción del Uruguay.

De inmediato comienzan a buscar un lugar para poder desarrollar sus actividades y se encuentran con que, para esa fecha, “Macoco” estaba pasando un mal momento, los clientes ya no iban y su propietario no podía hacer frente a los costos del alquiler y mantenimiento, pese a lo cual, se resistía a dejar el salón. Marco y Mario, hablan con Lisazo, dueño del lugar y le proponen alquilar apenas lo desocupe el actual locatario, lo que finalmente sucede, trasladándose la persona de nacionalidad china a la ciudad de Colón.



Publicidad de “Sarao” y de otro clásico de la década de 1970, el canal 3 de Paysandú

El salón había quedado prácticamente vacío, por lo cual los nuevos administradores tuvieron que diseñar y equipar al nuevo “*Sarao*”. Parte lo hicieron con equipamiento y material traído del viejo boliche de campana, pero su capital más importante eran las bebidas, las que fueron trasladadas desde Campana en dos vagones del ferrocarril y arribaron finalmente a nuestra estación.

La barra de “*Macoco*” estaba donde luego estuvo la pista de “*Sarao*”, de modo que hubo que trasladarla hasta el frente del local. Al principio, el disc jockey era, como en Campana” Mario, que pasaba música desde la misma barra, que también atendía. La inauguración se hizo en 27 de noviembre de 1973, tal cual se hacía en Buenos Aires. Ese día se abrieron las puertas y toda la gente pudo entrar para ver el boliche por dentro, también había “*canilla libre*”. Esa noche se llenó de personas, lo que hizo esperar a los emprendedores.

Pero, al momento de volver a abrir el boliche, la gente no respondió y, literalmente, no iba nadie. Así fueron pasando los meses y no iba nadie. Para ese momento, “*Sarao*” abría todos los días de 21,30 hasta el cierre, que generalmente era a las 24, ya que el público continuaba sin asistir. Para disminuir costos, Mario vivía en el boliche y abría todos los días, no por una cuestión de estrategia comercial, sino para ver si entraba alguien. Tan mal la pasaban económicamente que solían concurrir al restaurante “*Navarrito*” una fonda familiar ubicada en Perú y Posadas y allí pedían, por ejemplo, ¡una papa hervida con sal y pimienta!

Esta situación se volvió muy complicada para el dueño formal del negocio, Marco Guzzo, quien para mayo de 1974, y ante la situación que parecía no tener solución, decide irse y dejarle en negocio a Mario y a su hermano, Juan Carlos “*Pichi*”, quien

estaba haciendo en ese momento el servicio militar y aprovechando un franco se había acercado hasta C. del Uruguay. El traspaso de la firma se realiza a mediados de 1974 en la escribanía de Roberto Miguez Iñarra, de modo que “*Sarao*” pasa a ser propiedad de los hermanos Lorán. Juan Carlos, obtiene su baja del ejército el 31 de octubre de 1974, incorporándose definitivamente a Sarao.



En ese tiempo intentaron hacer diferentes propuestas para atraer al público, entre las que se pueden destacar noches con diferentes géneros musicales, Samba, Bossa nova, Jazz, etc. Los sábados para parejas, que tuvo bastante aceptación en la ciudad, siendo este boliche, el único lugar que existió solo para parejas, que tenía espacio para 50 parejas sentadas cómodamente, en invierno y unas 20 más en verano, cuando se podía abrir el patio.

Recordemos que para esa época existía una fuerte competencia entre “Sarao”, *Búfalo*” y “*Mon Cheri*”, prácticamente por el mismo mercado y que el boliche de Mario y “*Pichi*” fue el último en sumarse a esta oferta. Para esa época Mario alquilaba una pieza en el residencial “*Fiuri*”, donde conoció a Juan “*Bosco*” Zabalo, segunda guitarra de “*Los Iracundos*”, que también paraba allí y que era, muchas veces, el único concurrente a Sarao con quien luego del cierre anticipado por la falta de concurrentes se iban a comer algún choripán a la parrilla “*El Peregrino*” de don Ubaldo Morend.

Esta situación se extendió por espacio de un año y medio aproximadamente. Finalmente, el público paulatinamente se fue acercando a “*Sarao*” y les permitió, por fin, a los hermanos, a tener algo de tranquilidad en lo económico, aunque apenas podían cubrir los costos de funcionamiento de la disco.



Un punto de inflexión fue cuando en el año 1977, en virtud a una Ordenanza sancionada por el intendente Giqueaux, que prohibía el ingreso de menores a sitios nocturnos al algunos

horarios, “*Mon Cheri*” fue clausurado por treinta días por haberse encontrado en su interior a dos menores en horario no permitido. Ante esa situación, Rodolfo Gradizuela, decidió separar la confitería, que quedó en la planta baja del boliche (que era el que estaba clausurado) y que pasaría a funcionar en la planta alta, todo esto llevo a que el boliche estuviera cerrado más de un año, ya que volvería a abrir el 25 de junio de 1978, día en que Argentina ganaba su primera copa del mundo.

Al haberse clausurado una de los boliches con mayor convocatoria de jóvenes y al estar cerrado por más de un año, hizo que sus asistentes debieran elegir entre “*Búfalo*” o “*Sarao*”, y muchos, eligieron este último, dando inicio así a uno de los mejores momentos de “*Sarao*” en su historia.

Otro hecho que ayudó a consolidar este boliche en la ciudad fue la organización de las llamadas “*Listas*” estudiantiles, implementadas también desde 1977, y que permitieron que muchos estudiantes pudieran costear su viaje de fin de curso a Bariloche, o al menos aliviar los gatos que tal actividad demandaría. En la implementación de este novedoso sistema, tuvo una gran influencia Beatriz “*Batty*” Savoy, alumna de quinto año del Colegio del Uruguay, quien no solo invita a los estudiantes de su promoción, sino también a los de cuarto año, que se habían quedado sin sus matinés por el cierre de “*Mon Cheri*”.

Al principio eran para estudiantes de cuarto año de los diferentes colegios de la ciudad ya que luego se fueron incorporando estudiantes de la Escuela Normal y de las escuelas técnicas de la ciudad. Con base en este público, se organizaron las recordadas “*Matinés estudiantiles*”, que comenzaron a implementarse el 1 de mayo de 1977, los domingos desde las 19 horas, dónde los estudiantes que se registraban eran pro-





*Carné estudiantil de "Sarao", año 1979*

vistos de un carné con los datos personales, colegio, curso y la foto. Toda una novedad que fue excelentemente recibida. Lo entregaban al entrar y lo retiraban a la salida; en ese espacio de tiempo se los registraba en cada una de las listas correspondientes que integraban.

Pertenecer a estas "listas" permitía a los estudiantes tener

la entrada gratis y tener acceso a una consumición de gaseosa, servida en gruesos vasos de whisky, que eran recogidos del piso por “Pichi”, munido de una linterna, para ver en la semi penumbra del boliche. Los estudiantes debían asistir y permanecer dentro de “Sarao”, por lo menos hasta las diez de la noche para tener derecho a un porcentaje de la recaudación de ese día, a la que contribuían con su presencia.

El sistema era el siguiente, de lo que se recaudaba por el pago de entrada de los clientes no estudiantiles, se le daba la mitad a los inscriptos, es decir el 50%. A Sarao le quedaba el 50% restante, en bruto, más los ingresos en la barra. Este importe correspondiente a los alumnos se dividía entre todos los estudiantes que habían concurrido ese domingo. Todos los martes Mario y “Pichi” se reunían con los alumnos delegados y un responsable generalmente uno de los padres para hacer la rendición y entregarle el dinero que le correspondía a cada chico, el que era ahorrado para el tan ansiado, en esa época, viaje a Bariloche. Estos domingos estudiantiles fueron un éxito rotundo por casi 10 años, llegando la concurrencia a superar las mil personas por noche.

A fines de los años '70, los boliches abrían generalmente viernes, sábados y domingos, y cada uno tenía un día que era el más concurrido, y “Sarao”, gracias a las noches de estudiantes, era quién se imponía los días domingos, mientras que viernes y sábados su concurrencia era normal.

Para mediados y fines de la década de 1970, –recuerda Mario–, las bebidas que se consumían dentro del local eran, generalmente, Coca Cola, Gancia y whisky (Robert Brown y Old Smuggler, entre los nacionales o Caballito Blanco y Johnny Walker, entre los importados), Cubana sello rojo o verde, además de mucha cerveza, no se estilaba mucho pedir tragos,

pero los más populares eran el destornillador (Vodka o gin con gaseosa de naranja), el Cuba Libre (Ron y Coca Cola), Gin tonic



*Equipo de fútbol de “Sarao”, que competía en los campeonatos nocturnos que organizaba el club “Gimnasia y Esgrima”*

y un clásico de siempre la Whiscola.

Con el tiempo se fueron haciendo algunas modificaciones, se trasladó la cabina del disc jockey sobre la pista y Mario dejó de ser el disc Jockey para contratar personas que se hicieran cargo de esa función, allí debutó en ese oficio el “Negro” Montenegro (quién debuta como Disc Jockey en el año 1978, en una elección de la “Reina de la primavera”), también pasaron por ahí Fabián “Genoveva” Iglesias, Peters, que venía de “Al Garrete”, “Cachila” Munte y muchos más. Las herramientas del disc Jockey eran dos bandejas y discos de vinilo y cada uno se diferenciaba por ciertos temas musicales, que solo ahí se podían escuchar, y que no se podían adquirir en las casa del ramo. Los viajantes visitaban cada uno de los boliches y ofrecían su

mercadería, entre los muchos que se adquirían regularmente había algunos, los más buscados que solo se le vendían a uno en particular, de modo que ese tema o ese grupo, por un tiempo, solo se podía escuchar en ese lugar. Fuera de estos viajantes que recorrían las ciudades con grandes valijas llenas de discos, en la ciudad tenían dos lugares dónde adquirían el material, “Discomanía 30”, de Jorge “Sapo” Lacava y el “Centro Cultural del Disco” del recordado Mario Cohen.



También se construyó, sobre la barra, un entrepiso que sirvió como escenario a la presentación de grupos locales y otros de renombre internacional, como el grupo Uruguayo, de Fray Bentos, “Fantasía”, que actuaba solo en “Sarao”, mientras que otros de igual importancia, como los “Hermanos del Silencio”, de Paysandú lo hacían solo en “Búfalo” o “Mon Cheri”. También actuaron en “Sarao” el dúo Vivencia, el grupo de jazz “Swing 39”, y se dio la particularidad de que el domingo que tenían que presentarse “Los Plateros”, no fue posible, dado que su voz principal, cuando bajaba del avión en Ezeiza, falleció por un paro cardíaco.

Otro momento importante para el boliche, fue cuando el auge del carnaval de la ciudad, a principios de los '80. La

aparición, en 1981 de las dos primeras comparsas locales, “Iemanjá” y “Tupinambá” creó una rivalidad que inmediatamente se trasladó a los boliches, “Iemanjá” recaló en “Sarao” y “Tupinambá” lo hizo en “Mon Cheri”. Mario, salió de bastonero con la primera de ellas y en una fiesta llevada a cabo en este boliche, salió electa la primera reina de Iemanjá, que después fuera elegida como la reina del carnaval 1982, Norma Maxit.



Los años fueron pasando sin demasiados sobresaltos para “Sarao” hasta que en 1986, apareció en la ciudad un boliche innovador, ya eran llamados “Discos”, no sin mucha polémica, ya que se había abierto frente al Colegio del Uruguay, y hacía poco tiempo se había sancionado una ordenanza que impedía abrir boliches a menos de 50 metros de clínicas y colegios. Esa nueva propuesta era propiedad del disc Jockey Guillermo Moyano y se llamaba “Le Feu Rouge” que trajo muchas innovaciones en materia de sonido e iluminación. Esta nueva oferta surgió en un momento dónde se producían cambios en las expectativas de la juventud Uruguayense, Los boliches tradicionales habían cerrado o estaban en momentos difíciles, “Mon Cheri” había cerrado en 1982 y en su lugar funcionó brevemente una disco llamada “Amarras”, “Búfalo” iba a cerrar por algunos años y “Al Garete” se debatía intentando nuevas propuestas. En este marco, los clientes, dejaron de ir a “Sarao” de un día para otro y ante esa situación que se tornaba irreversible, el

31 de julio del año 1988, los hermanos Lorán deciden cerrar definitivamente “Sarao”.

Mucha gente hizo posible la vigencia de “Sarao”, entre ellos no se puede dejar de recordar y mencionar, a Hugo Díaz, quien durante gran parte de la vida del boliche era el encargado de recibir a los concurrentes. Otros colaboradores y amigos fueron Rodolfo Bordet, “Pata”, Pablo Rotela, Ricardo Cladera, Enrique “Chiquitín” Guisareli, en la barra y Alberto Olivera, “Cachila” Munte, el “Negro” Montenegro y “Peter” Días, como disc Jockey.

Luego del cierre del boliche, los hermanos Lorán, abren una rotisería, en ese mismo lugar, a la que denominarán “Las Brasas” ahí funcionan unos años y luego se traslada, ya solo con Juan Carlos como dueño al lugar dónde años atrás había funcionado la “Caja de Créditos Uruguay”, sobre calle Rocamora en el número 823.

Finalmente, en enero de 1991, Juan Carlos cierra la rotisería y vuelve a Campana dónde permanece hasta ahora trabajando como secretario en la vieja escuela técnica, ahora del Estado, dónde se recibiera de técnico a principios de los años 1970. La historia de Mario, es mucho más conocida, desde 1975 comienza a involucrarse en la cultura teatral de Concepción del Uruguay y luego se inclina a la docencia en la Escuela Técnica Francisco Ramírez y en la escuela de teatro dependiente de la UADER, en Gualeguaychú y tiene una gran trayectoria como actor habiendo trabajado en películas, como “El otro”, junto a Julio Chávez, series de televisión nacional como “Algo habrán hecho”, junto a Antonio Grimau y participando en obras de teatro en el teatro nacional Cervantes.

Sarao fue el último de los boliches tradicionales de Con-

cepción del Uruguay junto con “Búfalo”, “Mon Cheri” y “Al Garete”. Marcó una época para quien tuvimos la posibilidad de vivirla y creemos que es bueno recordarla, no para vivir del pasado, sino para alegrarnos por lo que hemos vivido en nuestra juventud. Sin dudas, tanto “Sarao” como Mario y Juan Carlos Lorán debe tener un espacio en nuestra memoria y en nuestros corazones.

Luego vendría una nueva generación de discos, junto a “Le Feu Rouge”, y en pocos años aparecerían “Jeito Club”, en Alem 115, dónde hace años había funcionado una fábrica de calzados de goma, “Space”, en el viejo teatro “Texier”, “Acrópolis”, en el ex cine “Rex” y “Berlín”, en calle Rocamora 870, en el salón de la ex mueblería “Baratz”, pero eso, eso ya es otra historia.

---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuente principal:** Entrevista con Mario Lorán Agradecimiento a Miguel López, Alicia Sito, Mirta Reynoso, Francisco Alaluf, Guía de C. del Uruguay, 1967-1968, Revista Panorama, 1938, Guía Turística de Concepción del Uruguay, 1971, archivos de diario “La Calle”.





# Iemanjá, una de las primeras comparsas Uruguayense



*Griselda Barreto y Jorge “Negro” Maristain”*

Hasta fines de la década de 1970, el carnaval Uruguayense se debatía entre su formato tradicional de murgas, carrozas, máscaras sueltas, a los que se agrega a fines de la década de 1979 la presentación de las comparsas alrededor de plaza Ramírez, un género nuevo, cuyos orígenes podemos encontrar en los carnavales de Brasil y luego asentadas en la ciudad de

Corrientes desde fines de la década de 1960, y más tarde; entre otras localidades de Entre Ríos, en Gualeguay y Gualeguaychú, actualmente considerada ciudad capital del Carnaval del país.

En esos tiempos de transición entre el carnaval tradicional, con mucho entusiasmo y pocos recursos, y el moderno que demandaba más recursos que entusiasmo; entre el viejo carnaval más familiar y participativo, y el nuevo, que se asemeja más a una obra de teatro que a un desfile carnavalesco. En todo ese tiempo de transición desfilaron por plaza Ramírez agrupaciones de Brasil, de Gualeguay, de Gualeguaychú y de Corrientes. Algunas buenas y otras no tanto, pero que sin dudas, atraían la presencia de numeroso público que las iba a ver en el circuito detallado anteriormente.

Para comienzos de la década de 1980, mas precisamente a fines de 1980 surge la inquietud de un grupo de empleados del Banco Institucional Cooperativo (BIC) de llamar a una convocatoria a personas interesadas en formar una comparsa local. Al realizarse la reunión, que se llevó a cabo en el salón de la ex Caja de Créditos Uruguay Limitada de calle Rocamora, cedida por las autoridades de BIC, se hizo presente un gran número de personas, que resultaron tantas, que al final terminaron formándose no una, sino dos comparsas Uruguayenses, las decanas: lemanjá y Tupinambá.

Ambas formaron sus propias Asociaciones civiles. La primera experiencia de ambas fue muy breve, sólo cuatro años. lemanjá terminó, y para siempre, su participación en los carnavales de 1985. De igual manera, aunque por motivos diferentes, hizo lo propio Tupinambá, aunque volvería, ya sin su brillo habitual, en 1997, compartiendo el escenario de plaza con Emperatriz y Aimará y ganaría el carnaval de 1998 compitiendo con Emperatriz (segunda) y Uruguá-í.

## ***Lemanjá***



En este punto comenzaremos a desarrollar la historia de una de ellas, lemanjá. Luego de la reunión donde había sido creada esta agrupación, se formó una comisión encargada de los múltiples aspectos que incluye poner en la pista una comparsa, desde la convocatoria a los futuros integrantes, pasando por el diseño del vestuario, la financiación, y la coreografía.

La compra de los elementos necesarios para vestir y ornamentar a todos los jóvenes a quienes habían convocado para desfilan, se hacían en Porto Alegre (Brasil), ya que se conseguía calidad y buen precio. Siempre había un auto que se ofrecía para realizar el viaje y dos o tres personas dispuestas a viajar. Pero no era esto solamente, también había quienes se dedicaban a la costura de los trajes, la fabricación de los espaldares y los coreógrafos. Para esta primera salida, por ejemplo, Raúl Erramuspe y “Pico” Sanz se trasladaron a Buenos Aires y en una conocida casa de zapatos de la Av. Santa Fe, compraron calzados para todas las bailarinas y pasistas de la agrupación.

Todo el esfuerzo de este grupo de trabajo se vio reflejado en febrero de 1982, cuando los casi 200 integrantes irrumpieron en el corsódromo de plaza Ramírez con toda la fuerza en el carnaval Uruguayense. Había más de un año de intenso trabajo, sobre todo el de recaudar fondos que solventaran todos los costos que una empresa de este tipo exigía.

Ahí se vio por primera vez a nuestros jóvenes bailar al ritmo de música y batucada. Eran algunos estudiantes del Profesorado de Educación Física, otros alumnos del Colegio Histórico, algunos de la Escuela Normal y trabajadores de la ciudad. Una parte se había reunido para programar esta salida en el patio de Escuela Avellaneda y otra parte en Costanera Paysandú, en los viejos galpones de la Aceitera y Algodonera del Litoral, donde usualmente ensayaban y habían practicado la coreografía, con el tema elegido, a veces los viajes eran a la quinta de la familia Díaz, por la vieja estación de servicio de Mangía. Las encargadas de marcar los pasos fueron: “Mili” Rey y la “Negra” Gómez, que además fueron las primeras bailarinas junto a Laura Leonetti.



Nadie cobraba sueldo para trabajar o por salir a bailar. Para sustentarse, los encargados hicieron rifas, socios y hasta alquilaron el boliche “*Al Garete*” a su dueño, Ulises Rodríguez, que por un año se llamó “*Iemanjá Club*”, inaugurado el 14 de julio de 1982 con un “*Carnaval de Invierno*”. Además se organizaron campeonatos de “*Fútbol 5*” en la cancha del Club Rocamora, algo no muy conocido en la ciudad en ese tiempo, festivales artísticos, etc.

El nivel alcanzado por las dos comparsas locales, tanto en música, coreografía como en vestuario, hizo que el carnaval de C. del Uruguay, rápidamente trascendiera nuestras fronteras y fueran contratados para actuar en Paysandú (ROU), Bella Vista (Corrientes), 9 de Julio, Olavarría, San Justo (Bs. As.), entre otros lugares. “*Iemanjá*” viajaba en tres micros, un camión y diferentes automóviles, por la cantidad de integrantes y el volumen de los atuendos de la comparsa.

Es importante destacar que el carnaval de Corrientes, “*el carnaval del país*” de ese momento tuvo un hecho trágico cuando en septiembre de 1978, una de las dos comparsas de esa ciudad, “*Ará Berá*”, fue protagonista de un luctuoso suceso cuando a la altura de “*Las Flores*” en la provincia de Buenos Aires el colectivo en que eran transportados chocó de costado contra un camión cisterna, falleciendo en esa oportunidad ocho integrantes de la comparsa. La conmoción por este trágico suceso hizo que estos carnavales, perdieran el brillo y la convocatoria, hasta desaparecer, siendo su lugar ocupado por Gualeguaychú, hasta que los tradicionales carnavales de Corrientes reaparecen en 1995 pero nunca logran volver a ocupar el lugar que tenían antes del mencionado accidente.

Es imposible recordar a todos los colaboradores, Raúl Erramuspe, Carlitos Díaz, Enrique “*Pico*” Sanz, Mabel Vinzón, Eduar-

do “Cuqui” Silva, Mario Lorán, Luis Bonato, Jorge Maristain, Diana Bouchet, Norma y Carlos Ramella, María Teresa Benedetti y muchos más que dieron vida a esta comparsa, Raúl Picart, Rosita y Marisa Aranda Fernández, Pedro Corazza, la Prof. Araceli Ré Latorre, quien los ayudaba en cuestiones formales, como la presentación de notas y la Dra. Silvia Castro de Paolazzi, quien los asistía en cuestiones legales y trámites oficiales.



### ***El nombre***

Fue Eduardo Silva quien propuso ese nombre. Iemanjá es la señora del mar, símbolo de la femineidad, que vive en su fondo con el fin de recoger todas las ofrendas que sus fieles le tributan. Al amanecer Iemanjá emergerá de sus dominios para recoger todas sus ofrendas y conceder los deseos pedidos la noche anterior.

## El debut

“Iemanjá” debutó en el carnaval de Concepción del Uruguay el domingo 21 de febrero de 1982 a primera hora, luego lo haría también su hermana, la comparsa “Tupinambá”. El lunes 22. “Iemanjá” hacia su primera presentación internacional desfilando por la calle 18 de Julio de la ciudad de Paysandú, desde el centro hasta la zona de la costanera. El jueves 25 de febrero, ambas hacían su segunda presentación en nuestro medio. En su primera aparición la agrupación estaba formada por tres escuadras, una carroza y la batucada. La agrupación era encabezada por el hechicero, al cual le seguía la primera escuadra vestida con colores de fiesta, portando estandartes con símbolos del mar, a medida que iba avanzando sus colores se volvían blanco y azul hasta terminar con el blanco, significando la pureza de la Reina. La segunda escuadra estaba integrada por la Bahianas cortas y la tercera de Bahianas largas. La carroza muestra el mar y sus oferentes en busca de la esperanza prometida. Estaba recubierta de una capa blanca y plateada, llena de pequeños peces y estrellas.



Para esta primera oportunidad lemanjá presentó una agrupación con 120 integrantes y una batucada de 48 personas, ésta es dirigida por Valdir Fernández y la coreografía estuvo a cargo de Juan Pío García (ex primer bailarían de “Kamar”) y Marisa Fernández de Picart. El famoso tema de la comparsa fue compuesto por Laura Bertochi y estuvo interpretado por el grupo “Alfa” y sus estrofas, que han quedado grabados para siempre en la memoria de los habitantes de la ciudad decían: **“Va llegando la madrugada/y el rocío va cayendo/cae, cae, rocío sin parar/que lemanjá está durmiendo/déjala dormir en paz/que una noche no es nada/no despiertes a lemanjá/rocío de la madrugada”**.

Ese año, 1982, además del desfile de las comparsas en torno al perímetro de plaza Ramírez, hubo también lugar para el curso tradicional ya que se presentaron, como siempre, carrozas, más caras sueltas, murgas y cabezudos. Además se contó con la participación de las comparsas: “Sapucay” de Corrientes (13/2), “Copacabana” de Corrientes (22/2), “Carú Curá” de Esquina, Corrientes (23/2), “Macumba” de Gualeguay (26/2) y “Si Si” de Gualeguay (27/2), la noche de cierre desfilaban las dos comparsas locales.

Las noches previstas para la fiesta fueron los días 21, 22, 23, 26, 27 y 28 de febrero de 1982, más una noche de pre carnaval. Además de producirse el debut de las dos comparsas locales, estaba prevista la presencia de seis más contratadas al efecto. El costo de la entrada era de \$1.000.000 de australes y se sorteaba un televisor color en cada noche y en el cierre un auto 0 km. El perímetro de la plaza fue iluminado por un sistema de luces amarillas, rojas y azules diseñado por Roberto Cossani. El carnaval de 1982 fue organizado por la Comisión de Turismo, que estaba a cargo de Leandro Rivas como presidente y Robert Argachá como vicepresidente.





Además de producirse ese año la aparición de las dos primeras comparsas locales, también se sumó a la grilla “Tupinmanjá” una agrupación de características satíricas que decidió presentarse ya que ninguna de las dos comparsas quiso aceptarlo con sus propias vestimentas.

En 1982 el carnaval de C. del Uruguay fue competitivo en todos los rubros, incluido el nuevo, de las comparsas, ya que por primera vez dos locales se medirían en la plaza. El resultado fue muy ajustado (41,9 a 41,4), y esta vez el triunfo le perteneció a “Tupinambá” que se coronó en una noche donde hubo más de 45.000 personas en el escenario de Plaza Ramírez. La reina del carnaval fue, en cambio, para “Iemanjá” y es así que su representante, Norma Maxit se convirtió en la reina del carnaval de 1982. Norma había sido electa como reina de Iemanjá en un concurso que se había llevado a cabo en el boliche “Sarao” el 14 de febrero de ese año, donde fue coronada por el presidente de la Asociación Civil Iemanjá, Enrique “Pico” Sanz.

## **1983**

Este año comenzó con mucha incertidumbre sobre la realización de los carnavales Uruguayenses, en una reunión llevada a cabo entre el presidente municipal Alf Argachá, la Comisión de Carnaval y representantes de las dos comparsas Uruguayenses, no hubo acuerdo sobre los montos que percibiría tanto Tupinambá como Iemanjá, el municipio les había ofrecido 80 millones de australes a cada una por su participación.

Al no haber acuerdo y luego de varias reuniones, en las que se barajaron diferentes formas de la organización el Departamento Ejecutivo Municipal (DEM) anunció, el 13 de enero, que no habría corsos ese año en la ciudad, sobre todo por temas económicos, insólitamente salieron a respaldar esta decisión diferentes grupos de la Acción Católica que pretendían que esos fondos se distribuyeran entre los que “menos tienen”, aunque dejó abierta a puerta a que los carnavales podrían llegar a realizarse, aunque sin el brillo de años anteriores, si alguna institución se hacía cargo del costo del espectáculo, léase de las dos comparsas locales.



*Eduardo “Cuqui” Silva y Laura Williams*

Finalmente, dos instituciones elevan al DEM una propuesta para hacerse cargo ellas mismas de la organización de los carnavales de 1983, el Club Rivadavia y la Mutual de Río Uruguay, formalizada esta propuesta, que incluía que la entrada sería de \$ 15.000, las dos primeras noches, y \$ 20.000 las dos últimas en las que se sortearían dos televisores color. El DEM propuso que las entradas costaran \$ 10.000 y \$ 15.000 respectivamente. Esto puso nuevamente en duda la ejecución de esta tradicional fiesta local, pero finalmente, ambas partes llegaron a un acuerdo y, en fecha 30 de enero, recién se confirma la realización de los desfiles de comparsas organizado por el Club Rivadavia y la Asociación mutual de los empleados de Río Uruguay (AMERU).

Este año no habría espacio para los carnavales tradicionales de murgas, cabezudos, carrozas y máscaras sueltas que tanto

disfrutaron los uruguayenses durante tantos años, y solo se llevaría a cabo el desfile de comparsas. Tampoco hubo, como sí había pasado el año anterior, una competencia entre las dos comparsas de la ciudad, que solo desfilarían en el perímetro de plaza Ramírez.

El 21 de enero de este año, lemanjá se presentó en la ciudad de Colón, aunque con el espectáculo del año anterior

El carnaval de 1983 fue la segunda presentación de lemanjá, este año su tema fue “Candombe” y contó con 140 integrantes y su orquesta era animada por el colonense Eduardo Pedro González. Por su parte “Tupinambá” contó con 146 integrantes. El programa tenía previsto la presentación de la comparsa “Carú Curá” de Esquina, Corrientes, de “Si-Si” de Gualeguay, “Guristos” de Basavilbaso y “La banda divertida” de Gualeguaychú. El cierre estaba previsto para el 20 con la presentación de las dos comparsas locales.

La apertura de los cursos de 1983, el sábado 12 de febrero, estuvo a cargo de Tupinambá, la ganadora de 1982, quien debió hacer su show en una noche muy fría. La segunda noche, se presentó lemanjá quien logró desarrollar su espectáculo de manera satisfactoria, aunque un chaparrón caído a la medianoche, cuando comenzaba su segunda pasada, la obligó a retirarse antes del tiempo previsto. La tercera noche,



llevada a cabo el 14 de febrero tuvo la presencia, nuevamente de la comparsa de Esquina, Corrientes “Carú Curá” que no pudo actuar en plaza Ramírez, ya que llovía ese día y si lo hizo en el Club Rivadavia, logrando desfilarse en plaza Ramírez el 16 de febrero. El viernes 18 desfiló en plaza Ramírez, la comparsa Si-Si de Gualeguay, el tema de esta edición era “Hollywood”. El sábado 19 se presentan “Gurisitos” de Basavilbaso, con 150 integrantes y “La barra divertida” de Gualeguaychú, una murga convertida en comparsa. Para el domingo 2 estaba prevista la noche del cierre de los carnavales de 1983, la que debió suspenderse por dos días seguidos, y cuando se pretendía organizar la última noche para el miércoles 23 de febrero, los organizadores se enteraron de la existencia de un Decreto, el 928/82 que lo impedía. En vano fueron los llamados, los telegramas entre el municipio y el gobierno de la provincia. No hubo forma de poder hacerlo, pese a que otras localidades, como Colón o Victoria, no lo respetaron. De esta manera, el carnaval de 1983, se quedó sin la noche de cierre. Terminaba así uno de los peores carnavales de la época moderna, por causa del tiempo, y las cuestiones organizativas señaladas anteriormente.

La Reina del deslucido carnaval de 1983, que fue elegida en una fiesta llevada a cabo en el club “Rivadavia”, resultó ser la representante del club “Gimnasia y Esgrima”, Mónica Bedogni, primera princesa Silvia Liliana Campaioli (Centro Recreativo Río Uruguay) y segunda princesa María Inés Trigos, representando a la comparsa “Iemanjá”. Días después, la soberana local, resultó electa en la ciudad de Victoria, como reina del Carnaval Entrerriano.

## 1984

En este año, y organizado por una Comisión de Carnaval, de la que formaban parte Raúl Erramuspe por “Iemanjá” y José Eduardo Lauritto por “Tupinambá” volvieron los tradicionales Corsos a nuestra ciudad, en cada noche se presentaban las murgas, carrozas y cabezudos y luego hacían su presentación las diferentes comparsas según estaba programado.

**CARNAVAL '84**

23 - 25 - 26 DE FEBRERO  
2 - 3 - 4 DE MARZO

HOY «PRE CARNAVAL URUGUAYENSE»  
CON LA PARTICIPACION DE LA COMPARSA  
«PAPELITOS» DE LA CIUDAD DE GUALEGUAYCHU.  
\*\*\*\*\*  
Y COMPARSA «BABIYU» DE LA CIUDAD DE SANTA ELENA.

MAS DE 110 INTEGRANTES POR COMPARSA...!!!

LAS ENTRADAS DEL DIA 23/2/84 SE SORTEARAN EL DIA SABADO 25/2/84.

CORSOS INOLVIDABLES!!!  
LA FIESTA DE TODOS CONCURRA Y PARTICIPE.  
ENTRADA UNICA: \$a 10.-  
HORA DE INICIACION: 21,30.-

En esta oportunidad el tema central de Iemanjá fue “Candombe” Afro–Argentino y Afro–Uruguayo y el de su tradicional rival Tupinambá fue “Fantasías del antiguo Egipto”.

El programa de ese año presentó una noche de pre–carnaval, el 23 de febrero, con la actuación de “Papelitos” de Gualeguaychú y “Babiyú” de Santa Elena. El 25 de febrero se dio por inaugurado el Carnaval 1984 con el desfile de Iemanjá, que al igual que el año anterior no pudo terminar correctamente su desfile ya que se levantó un fuerte viento que obligó a mu–

chos de sus integrantes a quitarse los espaldares. Al otro día le tocaba debutar a Tupinambá, que no lo pudo hacer porque se desató un aguacero que hizo postergar dos veces su debut. El miércoles 29 de febrero desfiló Tupinambá. El 2 se presentó la comparsa “Malibú” de la localidad Hasenkamp. El 3 se presentó Tupinambá; y el domingo 4 fue el cierre de los Corsos oficiales 1984, nuevamente con las dos comparsas locales.



*Laura Williams*

La Reina de Iemanjá fue Silvia Bouchet, quien resultara electa primera princesa de los carnavales 1984. Este año fue elegida reina, la representante de Tupinambá, Sandra Suarez, quien luego, también, se quedó con el cetro de Reina Provincial del Carnaval.

Como dato anecdótico diremos que esa edición del Carnaval de C. del Uruguay, cuyo balance estaba listo para mediados de marzo, arrojó una utilidad de \$a 186.553,52. Siendo la noche

de mayor venta de entradas, la última, con una recaudación de \$a 171.460.

La Comisión de Carnaval no quiso tener problemas nuevamente y consagró ganadores en el rubro “Comparsas mayores” a ambas, por lo que tanto “Iemanjá” como “Tupinambá” resultaron campeonas de los Corsos de 1984.

## **1985**

Este nuevo año se presentó auspicioso, tal vez, como ningún otro en la historia de “Iemanjá” y del carnaval Uruguayense. Salvados los errores cometidos, ya el 6 de enero, la Comisión de carnaval, encabezada por Juan José Colombo y Atilio Yancovich tenían definido el calendario de realización del evento y habían acordado con las comparsas un adelanto de \$a 200.000 a cuenta de los 900.000 que recibirían por su participación y, además, se había incorporado una nueva comparsa a las dos tradicionales: “Arco Iris”, surgida por iniciativa de un grupo de empleados del banco de Entre Ríos y que tenía como su principal integrante a Carlos “Calilo” Minatta. También entre las seis fechas previstas, solo en una se presentaría una agrupación de fuera de la ciudad, mientras que las otras noches actuarían las comparsas locales más “Marí Yandá”, comparsa de niños y la agrupación “Tupinmanjá”.

Este año, cada noche, antes del desfile de comparsas se realizaría el “Carnaval Tradicional” de murgas, carrozas, cabezudos, etc. y se volvía a la competencia en el rubro de Comparsas mayores, este año la ganadora surgiría de las tres comparsas locales: “Iemanjá”, “Tupinambá” y “Arco Iris”. A diferencia de años anteriores, el jurado no estaría en el palco principal y en cambio, estaría distribuido por todo el perímetro de plaza Ramírez.





*Laura Williams, Mauro Frossard y Eduardo Silva*

Iemanjá ese año se presentó con más de cien integrantes y el tema elegido fue “Alegoría Brasileira Samba Show”. El tema, con ritmo de samba, decía: *“Vivir/sin pensar en el tiempo/ para ser feliz/Cantar/la belleza de ser/una tierra feliz/Yo sé/ que la vida debía ser/venerada y será / más eso no impide/ que repita/que es bonita/en bonita/ y es bonita...* La reina de esta edición fue Laura Williams.

La comparsa se dividía en dos grandes grupos, formaban parte del primero un portaestandarte con el cartel “Iemanjá Samba Show”, precediendo a un grupo de pasistas y escuadras que representaban al Brasil de ese entonces, luego le seguía un grupo de coristas con mallas de boas y plumas, acompañadas por pasistas que simbolizaban el ritmo y el movimiento del brasileño. Luego sigue la carroza que transporta los músicos. El segundo grupo representaba la historia de Brasil, que recordaba a los emperadores con típicos trajes, cerraba este

grupo la carroza que transportaba a la reina, simbolizando la salida del mar de Iemanjá. A continuación desfilaban un grupo de bahianas, para cerrar con un grupo de pasistas que le devolvían la vida al carnaval acompañadas por la batucada de la comparsa. Todo el diseño, confección y ornamentación de la comparsa, trajes, estandartes y carrozas fueron hechos por un grupo de vecinos dirigidos por Eduardo Silva y Luis Bonato.



Las fechas y presentaciones de ese año fueron las siguientes, todas en el mes de febrero: el 15, “Iemanjá”, abriendo los corsos oficiales y “Marí Yandá”, comparsa de niños de club Almafuerte; el 16 “Arco Iris” y “Tupinmanjá”; el 17 se presentó “Tupinambá” junto a “Marí Yandá”; el 21 “Si-Si” de Gualeguay con 170 integrantes y el tema de ese año era “La Odisea”; el 22 “Tupinambá” y “Arco Iris”; el 23 “Iemanjá” y “Tupinambá” y la noche de cierre fue el domingo 24 de febrero, con la presentación de las dos comparsas favoritas: “Tupinambá” y “Arco Iris”.

Esa noche fue la noche de mayor venta de entradas, de ese año, con 20.898 entradas vendidas, con un total de 109.720 entradas contabilizando todas las noches. En cuanto al resultado de la competencia del rubro “Comparsas mayores”, resultó ganadora la debutante “Arco Iris”, con 376 puntos; segunda “Tupinambá” 332 y tercera “Iemanjá” con 283 puntos en total. El jurado estuvo integrado por los señores: Adolfo Lanza, Silvia Cabral, Carlos Pedreira, Miguel Silvestrini Raúl Requena, Alcira Ojeda, Dora Udriot y María Valentina Uranga. Este fallo como se dijo despertó muchas polémicas y ocasionó que “Tupinambá” no se hiciera presente en los corsos de 1986. La reina fue Fabia Castro, representante, también de “Arco Iris”, primera princesa resultó Silvia Campaioli de “Tupinambá” y tercera Laura Williams de “Iemanjá”.

De esta manera terminaba, tal vez el mejor año del carnaval de C. del Uruguay, récord de entradas vendidas, todas las noches pudieron desarrollarse sin problemas climáticos, solo algunas quejas por las demoras en la salida de las comparsas y la conducta de los chicos que invadían el circuito, y sobre todo porque se presentaron tres comparsas de C. del Uruguay y casi todo el carnaval estuvo destinado a ellas. El año próximo sería el primero de la cuesta bajo de los corsos Uruguayenses.

### ***En fin***

Los temas económicos siempre fueron una preocupación, no solo para Iemanjá sino también para Tupinambá. Ya desde el primer año en que ambas salieron, mostraron su disconformidad sobre cómo se manejaba la Comisión de Carnaval, en dos temas centrales: la composición del jurado, que pretendían que sea calificado profesionalmente y la fijación del monto de los premios, que representaba solo el 10% del costo de cada comparsa, y ellas aspiraban a que haya un reparto, más allá

del monto de los premios. Esto, que se sucedió en los años anteriores, hizo eclosión en el año 1985 y 1986.

Para noviembre de 1985, la comparsa lemanjá a pedido de la municipalidad local presenta su propuesta económica para salir en los corsos del año próximo, es decir de 1986. El monto solicitado, y en el cual estaban de acuerdo las tres comparsas de ese momento, además de lemanjá, estaban Tupinambá, las dos decanas y Arco iris, aparecida en el carnaval del año 1985.

Este pedido de apoyo económico se concretó en la tercera reunión llevada a cabo durante noviembre de 1985, en las dos primeras, este tema no apareció, pero se avanzó sobre cuestiones organizativas. En la primera estuvieron presentes el Intendente y la Secretaria de Acción Social y el pedido para las agrupaciones fue que cada comparsa integrara personas a la Comisión Municipal de Carnaval, ya que se pretendía organizar una nueva que; por diferentes problemas surgidos en la anterior celebración, todos sus miembros habían renunciado a la misma. En la segunda reunión cada comparsa presentó propuestas para mejorar la fiesta, incluido la posibilidad de un nuevo recorrido, estos puntos de vista les habían sido solicitados en la primera de las reuniones.

En la tercera participó el secretario de hacienda, se elevó la propuesta consensuada entre las tres agrupaciones para poder salir, el municipio respondió que estudiaría el pedido, pero pasaron varios días y los integrantes de lemanjá no tuvieron respuesta, recién a fines de diciembre, llegó la respuesta esperada, pero ésta fue negativa, el municipio consideró que el monto era muy elevado y se comprometió a conseguir dinero, pero menos de esa cantidad. Eran momentos de alta inflación, por lo que ese monto solicitado dos meses atrás ya no alcanzaba para cubrir los costos de la comparsa y que; para ese entonces,

era necesario contar con al menos 30.000 australes iniciales ya que los costos de los materiales, importados desde Brasil habían tenido un importante incremento.

lemanjá necesitaba imperiosamente contar con ese aporte, ya que su situación económica era muy complicada pese a los esfuerzos y aportes de sus socios y amigos por recaudar el dinero necesario, para peor, en el mes de marzo de 1985, la comparsa había organizado una carrera de la Fórmula Entrerriana en la cual habían resultado con una gran pérdida.



Entonces, como respuesta a la desorganización que ellos atribuían a la Comisión de Carnaval y a la falta de apoyo económico, es que se toma la decisión de no participar del carnaval de 1986, proponiendo a la Coordinadora de Turismo que su futura participación en los carnavales de 1987 se produciría si se conforma una nueva Comisión y se genera un sistema parecido al de Gualeguaychú, donde parte de la recaudación se re invertía en las comparsas que participaban del evento.

El espíritu de los integrantes de esta comparsa pionera en nuestra ciudad, era volver a salir en el carnaval del año 1987, lo que finalmente nunca sucedió y esta agrupación se perdió en los pliegues del tiempo para reaparecer solamente en el recuerdo de tantos Uruguayenses que la vieron desfilar, deslumbrante, por plaza Ramírez.

Paradójicamente, ambas comparsas que animaron el primer carnaval moderno de la ciudad, estuvieron solo cuatro años, ya que ambas dejaron de salir en el carnaval de 1986, lemanjá por cuestiones económicas y de organización y Tupinambá por un fallo bastante polémico del que resultó derrotada frente a Arco Iris, la nueva comparsa que había aparecido en el año 1985. Es por esto que en los corsos de 1986, solo participó como comparsa local esta última. De esta manera se cerraba, muy rápidamente la exitosa primera parte del carnaval de C. del Uruguay, que luego languidecería muchos años sin alcanzar el brillo y la adhesión de aquellos momentos. Muchos de aquellos artífices de lemanjá y de Tupinambá, luego se trasladarían a Gualeguaychú a aportar su experiencia en lo que luego sería denominado “El carnaval de país”.

Por ese tiempo, Concepción del Uruguay, se posicionaba en turismo como una de las mejores ciudades del interior, y con más futuro, denominándose Municipio Turístico, junto a Cataratas del Iguazú, Mar del Plata, Carlos Paz y Buenos Aires.

Y un carnaval de tanto lujo y prestancia que inspiró a ciudades vecinas a re fundar el suyo. ¿Qué nos pasó? ¿Por qué o por quienes perdimos el ánimo de trabajar por y para Concepción del Uruguay? Tal vez despertemos y volvamos a ser Concepción del Uruguay, Entre Ríos, Capital de la alegría y del turismo. Hoy, nuestro carnaval lucha por superarse cada año y entre todos debemos apoyarlo.



---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuente principal:** Entrevista con Jorge Maristain, Raúl y María Teresa Erramuspe y archivo diario "La Calle", hemeroteca del museo "Casa de Delio Panizza". **Fotos:** Gentileza de Jorge Maristain.





# La Costera, el último refugio de la música ciudadana en C. del Uruguay



*Una noche de baile en “La Costera”*

Sobre la mano norte de la Av. Italia, equidistante del Monumento a “La Loba” y del Club Regatas Uruguay, medio escondido unos metros hacia adentro, se encuentra, hoy en proceso de remodelación por parte del municipio local para ser destinado a un uso social, lo que fuera, en su momento, uno de los únicos –y últimos– refugios de la cultura y la música ciudadana de Concepción del Uruguay y de nuestro litoral.

Tanta fue su importancia y gravitación, que el día 24 de noviembre de 1996, fue declarado de “Interés Municipal y Provincial”, por el entonces Presidente Municipal Enrique Bermúdez y el Gobernador Jorge Busti, por su rol en la cultura de nuestra ciudad.

Allí, por más de 30 años, 33 para ser más precisos, funcionó el restaurante “La Costera”, donde, además de poder degustar platos caseros, se podía también ir a bailar o simplemente a escuchar unos tangos y folclore del litoral, con artistas locales y algunas veces provenientes de otras latitudes de nuestro país, e incluso de la República Oriental del Uruguay.

Todo eso terminó hace unos años, en el 2015 cuando la Municipalidad concreto el cierre definitivo del lugar.

Por la importancia que revistió durante su existencia, hoy vamos a contarles la historia de este recordado sitio de cultura uruguayense.

Este establecimiento comercial nació en el año 1982, cuando Ricardo Dupin y Valentín Flores, que en ese entonces se desempeñaban como electricistas en la Junta Nacional de Granos, deciden abrir un comedor para mejorar sus ingresos. Fue Valentín Flores, quien propuso denominar al lugar como “La Costera”, sin razón alguna, solo porque les pareció un buen nombre.



*Una mesa en “La Costera”, de traje negro, el “Negro” Haidar*

Ricardo relata que siempre fue una persona que gustó de la música y recuerda que “era muy chico, tal vez 12 o 13 años cuando, en el “Rancho” de “Tito” Tófaló (Este lugar estaba ubicado entre la “RyS” y el correo) ayudaba a los músicos que ahí se presentaban a acarrear sus instrumentos, hasta la terminal (ubicada en Rocamora y Colón), como por ejemplo a “los Iracundos” que se trasladaban, en esa época, en colectivo”. Desde ese entonces, fue un objetivo personal el de poder proporcionar él mismo un escenario para que los artistas, sobre todo los de tango, locales y regionales, tuvieran un lugar dónde desarrollar su música. Por esa razón, que al poco tiempo de abrir sus puertas, “La Costera” brindó, además de la comida, espectáculos musicales.

Al momento de elegir un lugar dónde funcionar, se decidieron por un galpón que pertenecía al Centro de Camioneros de Concepción del Uruguay (CCETACU), casi en el mismo lugar que durante más de 10 años diera lugar al origen de otro ícono

de la gastronomía local: “La Delfina”, de la familia Pag.

Comenzaron recibiendo a camioneros y estibadores que trabajaban en el puerto, aunque tardaron un tiempo en ser conocidos. Los comienzos fueron duros para Ricardo y Mercedes, su esposa, pareja que recién estaba conformándose, Ricardo recuerda que en esos duros momentos, fue Mercedes, quien lo impulsó a continuar con el emprendimiento.

La sociedad original, de Ricardo y Valentín, duró sólo unos pocos meses, continuando con el emprendimiento Ricardo y su incondicional compañera, Mercedes. En la cocina, los ayudaba Dora Rodríguez, dueña de la receta de los mejores raviolos que se han podido comer en nuestra ciudad, esa receta ha seguido en la familia, ya que luego pasó a su hija y luego a su nieta quien era la que los preparaba, con la receta tradicional, en el comedor que Ricardo y Mercedes tuvieron en el Palacio San José.



*Los hermanos Crosignani, el “Flaco” Güidoni y el “Chileno”  
Asin en “La Costera”*

Como todos en la vida, tuvieron idas y venidas, pero nunca abandonaron el servicio que se habían propuesto brindar. Con el tiempo fueron creciendo y de comedor, ya pasaron a brindarle a los comensales, música. Es así, que podías almorzar o cenar y escuchar música. Este negocioabría todos los días, inclusive, en Navidad y Año Nuevo y nunca faltaban sus fieles clientes, como el Dr. Lavarello y su familia, recuerda Ricardo.

Cuando Ricardo Dupin gana la licitación del comedor del Museo Palacio San José y se hace cargo del mismo, el 26 de julio del año 2005, el servicio de comida se siguió brindando por las noches, mientras que los sábados y domingos eran los días de espectáculos musicales y de baile. Su vida en esos tiempos era muy sacrificada, ya que cerraban el comedor del Palacio, volvían a la ciudad y a la noche trabajaban en “La Costera”, pero nunca se quejaron, ya que “La Costera” era parte de su vida.

Son muchos los artistas que pasaron por su escenario, a los que podemos recordar, de una lista demasiado extensa, entre otros, a:

Héctor Apeseche, (fue quien inauguró el local), Cacho Sarrot, Kaplán, Totó Rodríguez, “Los hermanos Sánchez”, Telmo Follonier, “Poroto” Missorini, Alberto Morán, su hija, Roxana Morán, Guillermo Fernández, María José, Alberto Castillo, “Chiqui” Pereyra, Oscar Ferrari, Chaca Benavidez, Pedro Larroque, Teresita Godoy, el “Chileno” Asín, el Flaco Güidoni y muchos más. Para poder traer a muchos de los artistas consagrados, contó con el apoyo de su gran amigo de la familia, “Rorry” Bruchez, quien lamentablemente ya ha fallecido.

También pasó por este emblemático lugar de la cultura uruguayense “Argentina Tango Folk”, que luego triunfaría en el exterior. El diario “La Prensa Federal se refería de esta ma-



*El intendente Luis Bermúdez al momento de declarar a “La Costera”  
“De interés municipal” (1996)*

nera a ese espectáculo: “Una compañía de música, canto y danzas argentinas integrada por artistas de varias provincias argentinas estará en nuestra ciudad. “Argentina Tango Folk” es una compañía nacida en Rafaela (Santa Fe), e integrada por músicos y bailarines de varias provincias argentinas, que bajo la dirección del maestro Sergio Grazioli ha paseado su espectáculo por escenarios europeos, producto de las seis giras realizadas por el viejo continente.

***“En esta oportunidad, y en el inicio de los preparativos y ensayos para una futura gira, Argentina Tango Folk brindará su show el día viernes en una convención de magistrados que se llevará a cabo en el club social, y el sábado, en una cena show que se desarrollará en el restaurante-parrilla La Costera, que nos tiene acostumbrados a presentar música para que los asistentes escuchen é incluso bailen”.***

*“La orquesta (...) está integrada por los maestros: Sergio Grazioli (Guitarra), Juan Carlos Leiva (Piano), Carmelo Luis Silva (Bandoneón) y Luis Aníbal Herling (bajo), siendo el cantante, Luis Ricardo “Pico” Silva”.*

Este lugar que hoy recordamos, guarda historias personales que no se olvidarán jamás, ya que han quedado grabadas en la memoria y en los corazones de los protagonistas. Algunas, las más destacadas son:

En días en que el Director de la Escuela de la isla Juanicó, venía a la ciudad con los alumnos, generalmente para participar de los cursos de la ciudad, en este lugar se les brindaba sin cargo un almuerzo y una cena, y al retirarse, los niños agradecían a Mercedes y Ricardo con un beso a cada uno.



*Luis Corleta, Carlos Spiazzi y Luis Guido (mozos) y Mirta Folonier (cocinera) de “La Costera”.*

Otros de los muchos que se vieron favorecidos con algún almuerzo o cena y música fueron los ancianos alojados en “el Hospitalito”, los que además eran agasajados con la actuación solidaria de los músicos asiduos al restaurante.

Muchas personas pasaron por este lugar festejando cumpleaños, algún aniversario o un casamiento. Fue un lugar muy querido y prueba de esto, son las más de 2000 firmas que se juntaron para solicitar al Concejo Deliberante de nuestra ciudad, que no se cerrara, aunque nada se pudo hacer.

Ricardo y Mercedes siguieron durante un tiempo más, hasta cerca del 20 de marzo de 2020, brindando su servicio de comida casera en el parador del Palacio San José, sin olvidar lo que para ambos significó su etapa en este lugar y, por qué no, la ilusión de volver a levantar un lugar como lo fue “La Costera”, que sin dudas ha dejado un espacio que no se ha podido llenar en la cultura Uruguayense. Quédense tranquilos Ricardo y Mercedes, que la ciudad tampoco los olvida.



*Los dieciséis años de “La Costera”*



---

**Texto:** Civetta, María Virginia y Ratto, Carlos Ignacio. **Fuente principal:** Datos y fotos aportados por Ricardo Dupin y Mercedes Acosta y diario “La Prensa Federal”







## ***A modo de cierre***

Estimado lector, esperamos que al leer estas historias y al ver las fotos que documentan de alguna manera nuestro pasado como ciudad, te hayas podido identificar con alguna o algunas de ellas.

Seguramente muchas te son familiares, porque fuiste partícipe de alguna de ellas, como cliente, usuario o simplemente porque acompañabas a tu mamá o a tu papá o a tu abuela a hacer sus compras o disfrutar de una comida o un espectáculo.

Tal vez tú tío o tía, o un hermano mayor, o un primo, te contó sobre alguno de ellos y te quedaste con ganas de haber vivido algo de todo esto. Para algunas cosas, todavía estas a tiempo. ¡No lo desaproveches!

En síntesis, si te has puesto a pensar, o a recordar algo de lo narrado aquí, y se te iluminan los ojos. O tal vez, por ahí, te sirve para mostrarle a alguien más joven que vos lo que fue (y en algunos casos, todavía lo es) la Concepción del Uruguay del ayer, nuestro trabajo, habrá tenido el resultado esperado.

Gracias por leernos.

## ***Autores***

### ***Civetta, María Virginia***

Es Guía Provincial de Turismo (1979), Guía Nacional en Turismo (1993) Técnico Superior en Turismo (1997) y Técnico universitario en Turismo (2005), egresada de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Fue empleada Dirección de Turismo de la Municipalidad de Concepción del Uruguay (1981–2012) y Jefa sección Promoción al Turismo entre 1993 y 1999. Participó de numerosos cursos y jornadas de Turismo en la ciudad y provincia. Fue columnista invitada de programas turísticos: Argentina Secreta, TV Quality, El Espejo y Sorpresa y media (Canal 13) y KM 0, entre muchos otros más, siempre sobre temas históricos. Colaboró en diferentes ediciones Congreso de Turismo de Entre Ríos. Ha dictado de cursos de Información Turística, a personal Terminal de ómnibus, empleados municipales, mozos, recepcionistas. Se desempeñó como encargada pasantías de alumnos de Carrera de Turismo (UADER). Tuvo una participación activa en la diagramación de folletos y carpetas de promoción turística de la ciudad. En 2014, recibo reconocimiento a la trayectoria y colaboración permanente con el turismo de Concepción del Uruguay, otorgado por la UADER y por la Municipalidad de Concepción del Uruguay. En febrero de 2018 crea y es administradora del sitio web [www.concepcionhistoriayturismo.com](http://www.concepcionhistoriayturismo.com) y de la página y grupo de Facebook “Concepción del Uruguay, historia y turismo” y del espacio de Instagram del mismo nombre. Desde abril de 2019 conduce el programa de radio “Concepción del Uruguay, historia y turismo”, por LT11, Radio Nacional “Francisco Ramírez” de Concepción del Uruguay (AM) y por su emisora de FM, 92.9.

### ***Ratto, Carlos Ignacio***

Director Académico y docente de la Carrera de Licenciatura en Turismo (FCG-UADER) Sede Concepción del Uruguay, hasta el 24/06/2017, de las materias (Práctica profesional II y III, Pasantías, Planificación Turística, Planificación, formulación y evaluación de proyectos turísticos y Seminario de Tesis); entre agosto de 2008 y marzo de 2011, fue Responsable de la Sede C. del Uruguay de la Facultad de Ciencias de la Gestión de la UADER, en los años 2007 y 2011 fue propuesto por la Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos como candidato a recibir el premio “Argentum” al profesional en turismo del año. Tiene 2 proyectos de extensión (UADER) y uno de voluntariado nacional universitario y tres de Investigación (PIDA/PIDIN) aprobados como director y co-director. Desde diciembre de 2016 y hasta el 24/06/2017 fue Coordinador de la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Concepción del Uruguay. Responsable Técnico-Profesional de la empresa Tango Tour (1995/2017) y empleado de la municipalidad de C. del Uruguay –categoría 20-Secretaría de Turismo (1985/2017). Es uno de los creadores y de 1998 a 2013 fue Coordinador General del Congreso de Turismo de Entre Ríos que se desarrolló en colaboración con diversas entidades públicas de la ciudad y la provincia. Tiene 3 libros publicados sobre temas de turismo. Fue vicepresidente de Proatur (Profesionales Asociados de Turismo de Entre Ríos por dos períodos. El 18 de diciembre de 2007, en la ciudad de Paraná, obtuvo el Título de Licenciado en Turismo con la tesis: “La oferta de alojamientos turísticos en Concepción del Uruguay: su evolución entre 1984 y 2004”. Entre 2015 y 2018 participó junto con otros profesionales de turismo en la elaboración de la aplicación “CARU Turismo”, para la Comisión Administradora del Río Uruguay. En febrero de 2018 crea y es administrador del sitio web [www.concepcionhistoriayturismo.com](http://www.concepcionhistoriayturismo.com) y de la página y grupo de Facebook “Concepción del Uruguay, historia y turismo” y del espacio de Instagram

del mismo nombre. Desde abril de 2019 conduce el programa de radio “Concepción del Uruguay, historia y turismo”, por LT11, Radio Nacional “Francisco Ramírez” de Concepción del Uruguay (AM) y por su emisora de FM, 92.9.



**Impreso en Imprenta Oficial**  
Municipalidad de Concepción del Uruguay

*Julio 2023*  
*Moreno y San Martín*



Coordinación General de  
**COMUNICACIÓN CIUDADANA Y PROTOCOLO**  
Municipalidad de Concepción del Uruguay

